

Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO N° 230, JULIO/AGOSTO 2010, AÑO XXXVII



\$ 1.200



Editorial 1

El plan de salvación 2

El Señor que pasa 5

El carisma de sanación y el sufrimiento redentor 6

Sanación 12

Lo Primero es el perdón 15

Carisma de ciencia 16

Creer en la oración 18

El carisma del buen pastor 22

Te traigo una buena noticia 27

Jesús vive 27

No te detengas... 27

Decreto sobre el ecumenismo 28

¿Por qué a mí? 32

Héctor Contreras, servidor nacional:
"La RCC tiene que abrir sus brazos a todos" 33

Los cuatro pilares de la comunidad 36

Homilía funeral Padre Agustín Sánchez 37

Testimonios Padre Agustín Sánchez 39

Terremoto espiritual 42

NOTICIAS

Ustedes me entregaron la vida,
ahora quiero entregarte un regalo de amor 43

Las Ventanas 44

Un techo para nuestra Iglesia chilena 44

Zona Sur Poniente. Agradecida de los Regalos del Señor 45

Jornada Diócesis de Rancagua 46

Diócesis de Los Ángeles en permanente avivamiento 47

Blanquita... ¡hasta siempre! 47

¡Preparándonos para Pentecostés con el Seminario! 48

Estimados Hermanos Carismáticos de Punta Arenas 48

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 697 0150 •
Santiago, Chile.

e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com

índice

Revista de la Renovación en el Espíritu Santo
Nº 230, julio-agosto, año 2010

Director: Jaime Figueroa U.

Equipo Editorial:

Eliana Agneses, Sylvia Álvarez, Francisco Avello,
Filma Canales, Jorge Díaz, Luz Larraín, Alejandro
Manríquez, Gloria Marré, Francisco Mena,
Hilda Moya, Hugo Muñoz, Francisco Negroni,
Sofía Roepke, Josefina Sánchez, Gerda Sindermann,
Digna Theoduloz

Representante Legal: Héctor Contreras

Administración: Óscar Leiva, María Alicia Carrera,
José Leiva, Aura Fariña

Revisión: Eliana Valenzuela

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: MACSA Impresores S.A. (actúa solo como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 697 0150
Santiago, Chile.

ENCARGADOS REVISTA 2010

CARMEN MATUS	ARICA
CRISTINA LAGOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
JOCELYN MORALES	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPO
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
RUTH CARMONA	CHAÑARAL
NANCY TORRES	LA SERENA
BERTA GONZÁLEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
ELENA ALVARADO	COQUIMBO
ERMINDA CONTRERAS	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
MERCEDES VALLEJOS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
WALDINA GODOY	PETROCA
TRINIDAD PAVEZ	CABILDO
VIVIAN CABRERA	VALPARAISO
MARLEN ARAYA	QUILPUÉ
CRISTINA BALBOA	EL BELLOTO
DORA PARDO	VILLA ALEMENA
YOLANDA GAETE / FCA. FUENTES	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
THORVALO CHRISTENSEN	COSTA NORTE
MARÍA ANGÉLICA TORRES	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
MARCELA ARANDA	TRASF. DEL SEÑOR
HÉCTOR CALDERÓN	NTRA. SRA DE LA NIEVES
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
ISABEL ODE	SAN ANDRÉS
LUISA FUENTES	ZONA NORTE
SERGIO TORRES	ZONA OESTE SUR
OSVALDO PÉREZ	ZONA CENTRO
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
HELEN RIOSSECO	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
VIRGINIA GODOY	ZONA SUR ORIENTE
TRINIDAD ARENAS	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
GRACIELA CÁCERES	RANCAGUA
ANGEL GALVES	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNAN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICO
ALICIA DIAZ	TALCA
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLAN
SILVIA KOTHER	CONCEPCIÓN
CARLOS PIZARRO	LOS ANGELES
JORGE OHMKI	MULCHEN
MARLENE GODOY	NACIMIENTO
ALICIA BUSTOS	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
MARÍA E. LICANQUEO	TEMUCO
ALICIA AGUILAR	OSORNO
SONIA NEUMANN	PTO MONTT
TERESA OJEDA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCON
VERÓNICA CONTRERAS	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
EDITH SANHUEZA	COYHAIQUE
MIRTA MÉNDEZ	PUNTA ARENAS

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente, a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Puede reproducirse el material de la revista, mencionando su origen.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 697 0150 •
Santiago, Chile.

e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com

editorial

Pentecostés es una revista que tiene por propósito colaborar a la evangelización de todas las personas de buena voluntad, mostrando un Dios vivo y cercano, que transforma la vida de quienes se la entregan con confianza.

Lo central en la Renovación Carismática es la experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesucristo, aceptándolo como Señor y Salvador de nuestras vidas. Esto posibilita recibir el bautismo en el Espíritu Santo para vivir como hijos de Dios en medio del mundo.

Considerando que el llamado es para todos por igual, especialmente para los más pobres, hemos querido que nuestro lenguaje sea directo y sencillo, sin perder por ello su profundidad. Buscamos entregar alimento sólido y útil para animar el camino de crecimiento en la fe, apoyado con testimonios de personas que han experimentado personalmente a Dios en acción. Ellos son testigos, que en su corazón saben que son hijos amados aun en medio del dolor.

Este medio de evangelización edita 4.000 ejemplares bimensuales que se distribuyen en todo el país, desde Arica a Punta Arenas, y cuenta con un entusiasta equipo de colaboradores en redacción, revisión de textos, secretaría, contabilidad, diagramación, distribución, entre otras actividades.

En la libertad de los hijos de Dios, la revista trata de ser interactiva, de manera de dar y recibir de sus lectores una respuesta: en noticias, testimonios, enseñanzas, profecías, poesías, etc., pues entendemos que el Espíritu Santo habla con potencia en su pueblo. Por ello, los animamos a enviarnos sus opiniones y aportes para que cada día este medio sea más fiel a su misión, mostrando con claridad el rostro de Dios. Para estos efectos, a contar del próximo número, se abrirá una sección que se llamará "Yo opino", la cual se encuentra a tu disposición.

No debiera haber un solo pueblo en Chile que no reciba la revista Pentecostés. Para ello contamos con sus esfuerzos y oraciones. Es bueno recordar que el precio de la revista no ha subido en años, de manera que nadie pueda decir que no la lee porque no la puede comprar. Al respecto, es importante el pago oportuno a los representantes de la revista, especialmente por parte los carismáticos que a veces son lentos para pagar sus compromisos.

La revista no tiene capital acumulado, por lo que debemos recuperar la venta de cada número en no más de dos meses. Sin eso, no podemos enviar a imprenta el nuevo número.

Agradecemos al Señor por el privilegio de habernos llamado a su servicio en este ministerio y a nombre del equipo les agradecemos su apoyo y oraciones. ○



¡Jesús está vivo! gritaba la iglesia primitiva ¡Resucitó!

El Padre: “Le dio el Nombre sobre todo Nombre. (Ftp 2,4)

“Le dio todo poder en el cielo y la tierra” (Mt 28,18)

“Lo llenó de su Santo Espíritu.” (Hech 2, 33)

Los ángeles, en su nacimiento, anunciaron a los Pastores: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador que es el Cristo Señor. Lc 2,10

San Pedro: “Sepa con certeza toda la Casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien Uds. crucificaron y que Dios resucitó. (Hech 2, 36)

Jesucristo es el eje del Plan de Salvación. Es el Alfa y Omega, el Principio y el Fin. No sólo es el Salvador sino que es la Salvación: en El somos salvados.

El Padre “amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna.” (Jn 3, 16) La clave de la Salvación es creer en Jesucristo, creer en su Palabra. El es la Palabra pronunciada por el Padre. Creer en los hechos de su vida, creer que El está vivo hoy y permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos.

EL PLAN DE S

Filma Canales

Jesús eligió ser uno de nosotros, compartir nuestra vida en todo, menos en el pecado. Quiso morir con nuestra muerte, ofrecer al Padre su crucifixión dolorosa y ser resucitado, llevándonos a nosotros de regreso al Padre. Su Promesa fundamental fue que “el Hijo del hombre ha venido a

buscar y salvar lo que estaba perdido". Lc 19, 10.

¿Por qué estábamos perdidos? ¿Por qué necesitamos ser salvados?

Toda la humanidad, junto con nuestros primeros Padres, rechazamos a Dios, para ser autónomos. Separados de El queremos ser dioses como El.

Quisimos ser "libres" según nuestro concepto de la libertad y no la libertad divina que consiste en avanzar hacia El, escogiéndolo a El, deseándole a El y todo lo que significa su Presencia. Desde Adán y Eva hemos querido "ser como dioses" poniendo nuestra voluntad como centro de nuestra vida, y de aquí nació el ORGULLO y la SOBERBIA. Nos sentimos capaces y nos molesta la capacidad de otros: de ahí nació el deseo de dominar a cualquier precio: el deseo del PODER:

Caín asesinó a su hermano Abel por ENVIDIA, porque lo creía preferido por Dios. De ahí nació la VIOLENCIA, que ahora conocemos como agresión física, psicológica o política; violencia armada, intrafamiliar, agresión del más fuerte sobre el débil oprimido.

Se produjo la RUPTURA. El ser

gados a su cuidado y los unió a su propio destino. Hasta la naturaleza que conocemos en sus diversas formas, actualmente se halla en un estado de violencia. "La Creación desea y espera vivamente la revelación de los hijos de Dios" dice Pablo en (Rom 8, 19) o sea, la Salvación que la hará volver a ser lo que Dios quería para ella.

Perdimos la UNIDAD. En Dios todo es UNO, en nosotros todo es división, dualidad: amor/odio, luz/tinieblas, blanco/negro. etc.

Todo está en oposición, el mundo quedó en estado de guerra. En cambio, Jesús ora pidiendo "Que todos sean Uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea". (Jn 17, 21).

Perdimos el AMOR. La amistad con Dios era paz, gozo, plenitud, alegría, felicidad. En el mundo se ama a los seres queridos, amigos, la naturaleza y muchas cosas más. Pero se ama de manera imperfecta. Se buscan sucedáneos para reemplazar las carencias de amor: evasiones en las drogas, alcohol, consumismo, o activismo.

La primera promesa

Después de la Gran Caída, Dios se compadece y anuncia la llegada del Mesías (Ungido, Enviado, Esperado) con el llamado Protoevangelio. "Haré que haya enemistad entre tú y la mujer (dice a la Serpiente), entre su descendencia y la tuya. Ella te pisará la cabeza mientras tú herirás su talón"(Gen 3,15).

Esta Promesa la cumple Jesús al dar la vida para que la humanidad fuera salvada.

Al comenzar la Cena de Pascua Jesús les dice a sus Apóstoles; "Con ansias he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer" (Lc 22, 15). En Jn 13, 1 se expresa el amor entrañable de Jesús "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el extremo."

La PROMESA DEL PADRE confirma el Plan de Salvación.(Hechos 1. 4-5)

Jesús, "mientras estaba comiendo con ellos les mandó que no se ausentaran de Jerusalén sino que aguardasen la Promesa del Padre: Que Juan bautizó con agua pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días."

El Espíritu Santo completa y ejecuta la obra de la Salvación.

¿Qué es la Salvación?

Pablo VI es el gran papa del Espíritu Santo que definió la Salvación en su exhortación apostólica: La Evangelización del Mundo Contemporáneo. "Como núcleo y centro de la Buena Nueva, Jesús anuncia la Salvación, ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime al hombre pero sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El".

SALVACIÓN

humano fue expulsado de Paraíso, del Reino de Dios, perdió su relación con El: su rechazo lo dejó indefenso, privado de todo lo que ofrecía Dios, que es Amor y Vida.

Al hacerlo arrastró a todos los seres vivos que fueron entre-

Se pierde la ESPERANZA porque no se ha encontrado a Jesús que dice: "Nada pueden hacer separados de mí." Jn 15, 5

La humanidad perdió los dones preternaturales que poseía Adán: la vida sin enfermedad ni dolor.

¿Qué cosas nos oprimen, a cada uno de nosotros, en nuestra vida personal, psicológica, y en la sociedad que nos rodea?

Necesitamos liberación interior y exterior: ordenación de la sociedad en la justicia para el bien común. Liberación del pecado. Jesús nos libera de la esclavitud del pecado y nos da fuerza para vencerlo. "Para ser libres nos liberó Cristo" (Gal 5,1). "Todo el que permanece en El no peca" (1 Jn 3,6)

¿Quieres ser salvado?

La Salvación nos introduce en la vida divina. "Si alguno me ama, guardará mi palabra. Mi Padre le amará, vendremos a él y haremos morada en él." (Jn 24, 26) "¿Saben que son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en Uds?" (1 Cor 3, 16).

Dios quiere a sus hijos sanos y completos. La presencia del Espíritu Santo en una persona debería desarrollar al máximo sus capacidades físicas, psicológicas y espirituales. Todos los seres humanos están invitados a la Salvación de Jesús. Hay que pedirla en toda situación que se esté viviendo.

La Salvación es Purificación y Aprendizaje

Hemos visto todo lo que perdimos por querer hacer la vida según nuestra voluntad. Quedamos despojados de nuestras posibilidades para vivir con Dios y en Dios. Pero El no abandona jamás a su Pueblo: la Salvación de Jesús es de una vez y para siempre, pero necesitamos comprender que no es un hecho mágico, que ocurrirá después de nuestra muerte. El proceso de nuestra salvación comienza en el momento en que tenemos un

encuentro personal con Jesús y lo aceptamos como Señor y Salvador de nuestra vida.

Todos los bautizados reciben la semilla de la salvación. Los que por el don del Espíritu Santo han nacido de nuevo, están conscientes de que entraron en un proceso de Salvación aquí y ahora, en el cual Dios los hace participar, pero El lo dirige: "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo", (Jn 5, 17). Ese trabajo es el "oficio divino" que consiste en llevar a término la obra que el Padre y el Hijo han comenzado en nosotros y en toda la creación.

El Espíritu va completando y ejecutando el Plan Divino. El es "Señor y Dador de Vida", el Santificador, el Transformador, el Consolador, el Purificador, y lo necesitamos para que nos enseñe, diariamente, a vivir según "el pensamiento de Dios, que está distante del nuestro así como el cielo lo está de la tierra" (Isaías 55, 8-9). "Felices los pobres, los que lloran, los perseguidos por mi causa". "El que encuentre su vida la perderá y el que pierda su vida por mí la encontrará." "Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele la otra".

Los pensamientos de Dios son un misterio, pero el proceso de salvación en nosotros nos enseña a desentrañarlos. El sentido de la vida, el sentido del dolor, el descubrimiento de que es posible vivir simultáneamente con dolor y alegría, son rasgos de salvación para comprender el pensamiento divino. Más que nada, lo que nos permite vivir nuestra búsqueda es el amor de Dios que supera todo conocimiento.

Esta es la buena nueva que podemos ofrecer a los hombres tomados por Dios. ○

El Señor que pasa

P. Sergio Cifuentes S.J.

Cada vez me convenzo más que lo que más falta entre los cristianos es un enfoque positivo de su propia vida, una mirada de esperanza y de confianza que les permita verse a la luz del amor de Dios, Por eso quiero decir algo acerca del valor que tiene a los ojos de Dios la vida de cada persona, y como cada cual tiene una misión irremplazable dentro de su plan.

Cada uno de nosotros tiene su llamado particular y único, su propia tarea. Dios se ha fijado en nosotros uno por uno demostrándonos cuanto nos valora.

Podría decirse que nuestro primer llamado es a existir.

Después fuimos llamados a la fe. A todos se les da de un modo u otro la posibilidad de conocer a Dios, y a algunos la gracia inmensa de haber sido bautizados. Luego hay misiones especiales que se van descubriendo con el paso del tiempo.

Cuánto valor le da a la vida el hecho de ir encontrando poco a poco esa tarea para la cual hemos sido creados!

Hay un pasaje en el Evangelio que me ha hecho orar y reflexionar mucho (MT 20,16) y me atrevo a afirmar con toda humildad que no hay nadie que no haya sido llamado por Dios.

Nos está llamando siempre; en este mismo momento nos está invitando a dar un nuevo paso, y tiene infinitos recursos para seducimos.

Jesús esta siempre pasando y nos espera donde estamos en cada momento de nuestra existencia.

Aunque estés como estés, el camino está siempre abierto.

Cuando fallamos en nuestra primera opción, la vida sigue abierta, porque el llamado de Dios es irrevocable.(Rom 11, 29).

Cuando la pista ancha que seguías se angosta o desaparece y sientes que todo está perdido, yo te digo: "Ha pasado todo, pero no ha pasado nada. Solo se trata de una nueva etapa en que el

llamado sigue siendo el mismo pero de manera diferente".

Llama la atención ver a Jesús siempre en movimiento, entrando y saliendo, y como "al pasar"deteniéndose y llamando. Me gusta esa verdad en el Evangelio que tiene el encanto de mostramos las cosas tal cual fueron.

Jesús se detiene, mira a los ojos, nombra a cada cual por su nombre:"Magdalena, Zaqueo..."

Permitámonos un espacio de silencio para dejarnos mirar por el Señor. Con sólo una palabra El puede transformar nuestra vida.

Cuando Dios llama fuerte no hay preguntas que valgan.

Pidámosle al Señor que nos mantenga atentos, livianos y desprendidos para responder a sus llamados. Digámosle que pase por nuestra vida, que nos desinstale; que nos sane del amor que tenemos por el brillo de las monedas y podamos descubrir nuestro camino que con El será siempre de felicidad y salvación.○



Uno de los redescubrimientos evangélicos más notables que la Renovación Carismática ha puesto de relieve es, sin duda alguna, el “carisma o ministerio de sanación”. Este don carismático tiene sus raíces en el Nuevo Testamento, particularmente en los evangelios.

Jesús aparece practicando muy intensamente el carisma de sanación o curación; y, ya desde los días de su ministerio público, invita a sus discípulos a que hagan lo mismo: “Llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para

expulsarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia” (Mr 10, 1).

Después de su resurrección, Jesús envía a sus discípulos a la gran misión, y les dice: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación... Estos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y, aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien” (Mc 16, 15-18).

Por P. Salvador Carrillo

El carisma de sanación y el sufrimiento redentor



Dado que el carisma de sanación no puede estar sino en conexión con la actividad salvífica de Cristo, creemos que es importante reflexionar sobre la manera como Jesús realizó sus curaciones y milagros. De su ejemplo, podemos y debemos aprender cómo ejercer correctamente este ministerio de sanación.

Por otra parte, también debemos ser conscientes del valor de redención y salvación que Jesús vino a dar al dolor, al sufrimiento y a la misma muerte, de tal manera que tomar la cruz de cada día y seguir a Jesús, es acompañarlo y compartir con él la misión de salvar al mundo mediante el dolor y la cruz.

Actividad sanadora de Jesús

Los testimonios post-pascuales insisten sobre la actividad sanadora y taumatúrgica de Jesús. Camino de Emaús, Jesús preguntó a los dos viajeros: “¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?”. Ellos se detuvieron con aire entristecido, y le respondieron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc. 24, 17.19).

El día de Pentecostés, Pedro dio testimonio de Jesús con estas palabras: “Varones israelitas, escuchad: Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por su medio entre vosotros, como sabéis...” (Hch 2, 22).

Tiempo después, el mismo Pedro proclamaba en Cesárea: “A Jesús de Nazaret Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder, y pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch 10.38).

Jesús, profeta-taumaturgo

Jesús aparece como un hombre singular, a quien Dios asiste (Jn 3.2), y a través del cual actúa con poder (Lc 5. 17). No es de extrañar que con frecuencia los evangelios le den a Jesús el título de “profeta” (Mt 16, 14; 21, 11.46); o lo consideren como “el Profeta” anunciado por Moisés (Dt 18,15; Jn 6, 14; 7,40).

El Evangelio presenta a Jesús actuando por su propio poder. Para obrar un milagro, Jesús exige la fe, no en Dios creador y todopoderoso, sino en su propia persona y en su misión. A dos ciegos que se acercaron a él, pidiéndole su salud, Jesús les preguntó: “¿Creéis que puedo hacer eso?”. Ellos le contestaron: “Sí, Señor”. Entonces les tocó los ojos, diciendo: “¡Hágase en vosotros según vuestra fe!” Y se les abrieron sus ojos (Mt 9, 28-30; Jn 14,1).

Su gran actividad taumatúrgica es atestiguada por una serie de milagros particulares y por repetidos sumarios y resúmenes:

“Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los curó” (Mt 4, 23-24).

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia” (Mt.9, 35).

Jesús prodiga sus milagros durante todo su ministerio evangélico, a partir de su bautismo en el Jordán, hasta su muerte y resurrección. Al principio de su



Jesús jamás realiza un milagro por vanagloria o exhibicionismo, sino por un fin superior: por compasión y misericordia hacia los pobres

ministerio sana al poseso de Cafarnaúm (Mc 1, 21-28); y convierte el agua en vino en Caná (Jn 2, 1-11). Y después de su resurrección propicia una pesca milagrosa, narrada en Jn 21, 3-14.

Claves para la interpretación de los milagros de Jesús

Jesús realizó su evangelización con "palabras y obras", en "obras y palabras". Así también hoy, la nueva Evangelización tiene que realizarse con la proclamación del mensaje y con las obras que Dios quiera realizar a través de los nuevos evangelizadores.

1° La evangelización de Jesús fue con "palabras" y con "obras", de tal manera que

los milagros y las curaciones de Jesús estuvieron siempre ligadas a su enseñanza. Si, por hipótesis, de los evangelios se extirparan los milagros, se produciría un vacío enorme, y muchas palabras y actitudes de Jesús, al igual que numerosas reacciones de la gente, quedarían sin comprenderse. El ejemplo más claro de esto sería el evangelio de Marcos, en caso de que se le privara de sus dieciocho milagros.

2° Los milagros no son, en manera alguna, una sobrecarga a la doctrina de Jesús, sino más bien una parte esencial e indispensable de su mensaje. Son como la expresión perfecta y acabada de su revelación (2, 8-11).

3° Los milagros de Jesús son ciertamente "hechos portentosos" y "acciones de poder", que manifiestan en él un dominio extraordinario sobre la naturaleza y sobre las personas; y, tomados en su conjunto, aparecen realizados por una virtud divina que El posee como propia (Mc 4, 41; Jn 11, 43).

4° Pero los milagros son, además, "acciones-símbolos", "signos reveladores", semáforos, que están muy estrechamente vinculados a su persona y a su misión. Cada milagro proyecta un mensaje propio. Por eso, no basta afirmar de manera global que los milagros son "acciones de poder", sino que es preciso percibir y escudriñar el significado o el mensaje que proyecta cada uno de ellos (Jn 9, 5-7).

5° Ahora bien, el signo es percibido sólo por la fe. En el acontecimiento se encierran dos realidades: el hecho sen-

sible que puede ser constatado por todos, y el signo cuya interpretación sólo proviene de la fe. El creyente reconoce en el hecho un signo que Dios le ofrece (Jn 6. 26).

- 6° Jesús jamás realiza un milagro por vanagloria o exhibicionismo, sino por un fin superior: por compasión y misericordia hacia los pobres (Mc 1,41; 6, 34; 8, 2; Lc.7, 13), para acreditar su misión mesiánica (Mt 11, 4-6; 16,1-4), para dar garantía a su palabra (Mc 2, 10) o para manifestar algún aspecto de su propio misterio (Jn 2, 18; 4, 48.54; 6,26. 30; 11,25-26). Entonces, accede a una petición o él mismo toma la iniciativa (Jn 5,6).
- 7° En relación a la fe: si Jesús hizo prodigios para que creyeran en él o en su misión (Mc 2, 10; Jn 11, 42), más frecuentemente los realizó porque creían en Él (Mc 5, 34-36; 10,52; Lc. 5,20). Por tanto, si es hermoso y admirable creer en Jesús por sus milagros, más admirable y hermoso es creer en los milagros a causa de Jesús. La fe no reposa en los milagros; la fe es adhesión a Jesús.

La realización de los milagros

- 1° El número de milagros concretos consignados en los evangelios es muy discreto (34 casos), y son casos muy valiosos por su naturalidad, sobriedad y precisión.
- 2° Los prodigios son realizados sin ostentación, pero con suma autoridad. Con frecuencia, basta una sola palabra (Mc 3, 5). Lo serio, sencillo y simple de los milagros de Jesús son una fuerte garantía de autenticidad.

3° Algunas curaciones podrían explicarse por una influencia psíquica, y esto es legítimo (Mc 1, 30-31); pero la mayor parte suponen un poder sobrenatural.

- 4° Los milagros no son por sí mismos prueba de la divinidad de aquel que los realiza. Ha habido, en efecto, en la historia religiosa de la humanidad muchos taumaturgos. Sin embargo, en el caso de Jesús hay que examinar la manera, el sentido, la autoridad y la finalidad con que él realiza esas acciones. Una consideración global de los milagros puede constituir un dato que conduzca a cierta manifestación de su divinidad (Mt. 8, 27; 14, 33).

Las curaciones obradas por Jesús

A propósito de las curaciones obradas por Jesús, es útil hacer estas reflexiones:

- 1° El milagro-curación es percibido como el resultado de una "acción de poder" de Dios, que quiere la salvación integral del hombre. El instrumento de Dios es Jesús (Lc.5, 17; 6, 19; Jn 3,2; Hch 2, 22; 10, 38).
- 2° Se produce en un ambiente general de implantación de "el Reino de Dios": y es como "signo sensible" de la presencia de ese reinado con su fuerza auxiliadora y sanadora. Los milagros son acontecimientos carismáticos que proclaman lo nuevo y sorprendente del reinado de Dios (Mt 12, 28).
- 3° Los milagros son también manifestaciones de la lucha contra el Mal, que misteriosamente continúa actuando con poder en el mundo, a pesar de que en principio ya

La fe no reposa en los milagros; la fe es adhesión a Jesús.

el milagro no viola, sino que supera las leyes naturales.

haya sido derrotado (Jn 12, 3: 16, 33). La victoria definitiva está ciertamente de parte de Dios. Los exorcismos de Jesús eliminan el temor al demonio y ayudan a vencerlo,

4° Normalmente, las curaciones milagrosas se experimentan en la fe:

- La fe es la puerta de acceso a la curación. El papel de la fe es mencionado frecuentemente en los evangelios (Mc 2,5; 5, 34-36; Jn. 4, 50-51; 11,25-27).
- La fe de Jesús es única y excepcional; y, cuando el hombre se adhiere a esa fe de Jesús, la acción de Dios se produce con toda certeza y seguridad (Mc 9, 23-24).
- La fe es más que la confianza en el poder sanador de Jesús. Es una entrega total a El y a su poder (Lc 8, 50).

5° En cuanto a la curación misma:

- Ordinariamente hay una oración de "imploración".
- La curación o sanación se realiza en el enfermo, cuyas células somáticas o energías psíquicas o espirituales son sanadas y vigorizadas por la virtud divina.
- La sanación se produce en el hombre de acuerdo a la función que Dios ha establecido en cada parte del organismo humano que él mismo ha creado.
- La sanación brota desde dentro del enfermo: de sus células, de su psique o de su espíritu. La sanación no es algo que se impone desde fuera, sino que se produce y salta desde dentro, gracia divina. No es de extrañar, por consiguiente, que para que se logre una sanación intervengan las mismas energías que Dios

ha puesto en los seres creados por él mismo (células, órganos, psicología, etcétera).

- Por tanto, la sanación no es un hecho extraordinario realizado fuera o contra las leyes de la naturaleza, sino sobre las leyes ordinarias de la misma, concretamente en tal o cual individuo. La curación sobrenatural es un fenómeno natural cuya rapidez y amplitud superan las reglas habituales. Así, el milagro no viola, sino que supera las leyes naturales.

6° Jesús no utiliza esquemas rígidos, ni técnicas complicadas. Lo que más aparece es su palabra omnipotente, y ésta aún a veces sólo se supone.

Los milagros de Jesús, queremos repetir, no sólo son acciones curativas (como puede ser la actividad médica), sino que son "acciones salvíficas", signos sensibles de salvación espiritual. Prueba de ello es que, en numerosas ocasiones en que Jesús sana corporalmente, menciona la fe y el verbo salvar, diciendo: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

7° Jesús sana, ante todo, de la enfermedad espiritual como es el pecado (Lc. 5, 20-25; 7, 36-50). Cura las enfermedades corporales sufridas por el pueblo pobre de su época, como eran: la fiebre, la lepra, la parálisis, las hemorragias, la epilepsia, la sordera, el mutismo, la ceguera, la hidropepsia, el encorvamiento, etc. Sana también de sufrimientos de orden psicológico, derivados de la marginación social y religiosa: temores, tristezas, rechazos, soledad, apegos, esclavitudes legalistas, ignorancia religiosa, etc.

8° Finalmente, los milagros de Jesús (particularmente las tres

resurrecciones) se comprendieron mejor a la luz pascual de la exaltación y glorificación de Cristo resucitado, hecho el Señor de cielos y tierra.

Las exorcismos realizados por Jesús

- 1° Si dejamos de lado los sumarios y resúmenes, el número de exorcismos narrados por los evangelios es muy discreto: son siete. Cuatro exorcismos van acompañados de curación de alguna enfermedad; y sólo tres son exorcismos puros. Sin embargo, los exorcismos son de especial importancia en el evangelio, pues son signos sensibles de la liberación espiritual aportada por Jesús sobre el poder del demonio. Son, en definitiva, presencia del reino de Dios y expulsión del reino de Satanás (Mt 12, 28).
- 2° Los exorcismos de los evangelios sinópticos son los signos sensibles de la gran victoria espiritual de Jesús sobre Satanás, por cuyo influjo entró el pecado en el mundo (Gn 3), y bajo cuyo dominio vive esclavizado el hombre (Mt 12, 28; Lc 10, 17-20).
- 3° Así pues, para una correcta interpretación de los exorcismos –como también de los demás milagros–, no basta verlos como fenómenos liberadores o curativos a la luz de las ciencias humanas, como la psicología, el psicoanálisis o la psicología profunda; ni considerarlos sólo en la línea del judaísmo carismático de su tiempo; sino que es preciso discernirlos en conexión estrecha con la misión que recibió Jesús de implantar el reino de Dios, salvar al mundo del dominio de Satanás, de la



esclavitud del pecado, de las consecuencias del mismo; en definitiva, a la luz de la salvación integral del hombre (Lc 19, 10; Jn. 4, 42; 1 Jn 4, 14).

En resumen

El caso de Jesús-taumaturgo-sanador es excepcional. De él se afirma que sanó a numerosos enfermos y que echó fuera a muchos demonios, pero lo hizo sin acudir a ritos esotéricos y sin utilizar expresiones mágicas o gestos complicados. Todo lo realizó en la más grande naturalidad, con una ética impecable y en un ambiente de intensa religiosidad.

Los motivos por los que Jesús obró sus portentos y curaciones fueron realizados en referencia a la venida y al establecimiento del reino de Dios, a la destrucción del dominio de Satanás, y a la manifestación de la misericordia y compasión de Dios en favor de los pobres y necesitados (Mr 12, 28).

Por tanto, es una figura fuera de serie, única y excepcional, es el Enviado ungido por el Espíritu de Dios para establecer en la tierra el Reino de los Cielos. ○

La sanación en el contexto de la comunidad

En el desempeño de los dones, sobre todo el de sanación, es imprescindible la comunidad.

La persona que ministra al margen de la comunidad o del equipo, tarde o temprano tendrá problemas. En primer lugar corre el riesgo de caer en el agotamiento total. Como es normalmente una persona compasiva, acudirán a ella sabiendo que los escucha; si ministra sola, su compasión va a predominar sobre la razón y la prudencia, y los atenderá a todos.

Cuando se ministra en equipo, y dentro de una comunidad, es la comunidad la que discierne el rol y la función de cada uno y no permite que sobrepasen el límite de sus fuerzas. Es la comunidad la que lleva la carga y dentro de la comunidad misma hay crecimiento y sanación permanente.

Del mismo modo se agotará y no durará en el ministerio el que trate de practicar la sanación sin dedicar diariamente una hora a la oración.

Diversificación de los ministerios

Es necesario que dentro de la comunidad se definan poco a poco los ministerios. Que no sean siempre las mismas personas las que dirigen la reunión, dan la enseñanza, oran por la sanación, etc. Hay que definir los ministerios y distribuirlos. La actividad más creativa es la de cultivar y hacer que se destaquen los dones de los demás. El mejor servidor es el que se ocupa de preparar servidores que puedan tomar su lugar. El mejor en el terreno de la sanación es el que sabe formar a otros de tal modo que el mismo deje de ser el eje de la situación. De otro modo no hay multiplicación ni evangelización.

Conocer a Cristo

Hay personas que buscan recetas: "Primero se impone la mano izquierda, luego la derecha y se hace tal cosa...". Hay que dejarse de tonterías por el estilo; porque en la brujería y en ciertas disciplinas orientales las normas son muy precisas, pero nosotros estamos dentro de la libertad de Cristo.

Oramos por las primeras etapas de la vida, porque los problemas de esa época son los más delicados ya que son inconscientes y, por lo tanto, suelen quedar fuera del alcance de las personas. Pero lo más importante es llegar a tener las mismas actitudes de Jesucristo. Para esto hay que captar en el Evangelio cada expresión de sus sentimientos, emociones, su mente y su voluntad.

El mensaje principal que hemos de buscar en el Evangelio es el que nos lleva a empaparnos de

SANACIÓN

P. José Kane O. M.
(Adaptación de Rebeca Valenzuela)



la personalidad de Cristo. Hay un error con el que debemos romper de una vez por todas: consiste en creer que el sentido más importante del Evangelio es el que se encuentra en coincidencia con la necesidad del momento. Esto puede ser un buen mensaje para mí; pero de ninguna manera es el mensaje principal del Evangelio.

La Sanación comienza con la palabra de Dios. En la medida en que día en día yo profundice, acepte, me empape, penetre en el corazón de Cristo, voy a ser una persona sana porque seré una persona sanada. Los evangelizadores tienen que ser "una comunidad evangelizada que evangeliza", es decir, personas que conocen profundamente a Cristo, para poder comunicar un conocimiento profundo de Cristo.

El lugar de la Fe, la esperanza y el amor en la sanación

El Amor

Comenzaré por el amor a nivel humano. Tenemos que tender al hermano una mano de amistad, abrir el corazón a la compasión para sentir y vibrar con él en su situación. Por esto es importante tener de antemano una conversación con la persona por quien se va a orar.

Cristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos, dificultades y muerte. Es, pues, ajeno al espíritu de Cristo el desentenderse de los sufrimientos de la humanidad para dedicarse a alabar a Dios en alguna cumbre lejana como el Tabor. Eso es entender mal el mensaje de Cristo

Hay caridad cuando tendemos la mano de amistad al hermano, en autenticidad y humildad, vibrando con la situación.

Al poner a la persona en las manos de Cristo, reconocemos que es Él quien sana y salva.

La Fe

Una vez que entramos en la situación - y vibramos con la necesidad, ¿nos quedaremos ahí? ¡De ninguna manera! Jesucristo vino a transformar la existencia cotidiana, supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz y colmarlos de alegría y esperanza. Lo mismo hace hoy.

La fe se comunica por medio de la palabra de Dios. Hay fe cuando ponemos la mano de la persona en la mano de Cristo, cuando la llevamos a un contacto con El, a un encuentro en la fe. Es importante orar en base de la sagrada escritura. Eso exige conocer bien la palabra de Dios.

Al poner la mano de la persona en la mano de Cristo, reconocemos que es Él el que salva, y no cargamos sobre nosotros mismos el peso de su vida. Anunciamos a la persona el amor de Dios para con ella, el amor del Padre que Cristo nos trajo. Esto suscita en ella la confianza.

Es importante confirmar a la persona en su condición de hija de Dios, amada con un amor especial. Si la persona ha hablado de una deficiencia en las relaciones con su padre o su madre, volvemos sobre esto en la oración, para que la presencia del Espíritu Santo, que no depende del tiempo transcurrido, sane los vacíos que han quedado. La oración toca entonces el pasado.

Es importante usar imágenes, símbolos, sentimientos, porque

afectan con más efectividad la mente inconsciente que lo que podrían hacerlo los razonamientos.

No ha de estar fundada la confianza en las palabras de nosotros, sino en las promesas de Dios. Por mucho tiempo nos hemos contentado con una fe intelectual que aceptaba las verdades del catecismo. Tenemos que invitar al hermano a una fe que es confianza personal: "Cristo ha venido para sanar a los afligidos de corazón; esta aflicción, que tú no puedes entender, el Señor puede sanarla en este momento". Si la persona acepta esto, su fe intelectual pasa a ser fe vivencial, confianza. Esto tiene que ser, dentro de lo posible, en base de la palabra de Dios.

Lo que más necesita la persona en el momento presente es ser confirmada como persona, como hija de Dios: 'Tú eres mi hijo'. También necesita ser confirmada en su rol, como miembro importante de la comunidad. Pero no podemos afirmar esto con sinceridad si, por otra parte, en las reuniones y en el trato individual damos la impresión de mirar en menos a esa misma persona.

Poner la mano de la persona en la de Cristo supone que esa persona esté dispuesta a caminar con Cristo. Si existe esa disposición, se puede pasar a la dimensión de la esperanza que se fundamenta también en la palabra de Dios y mira al futuro sin temor.

Actúa como si tuvieras todos los dones necesarios y vas a ver.

La Esperanza

Lo importante es ver al hermano en el corazón de Cristo y ver lo que Cristo tiene reservado para él. No poner la atención en lo que es, sino en lo que puede ser, individualmente y como miembro de la comunidad.

No se trata de cómo puede ser según nuestro propio criterio, ni de proyectar sobre él nuestra imagen de lo que debería ser. Se trata de ayudarlo a ver y seguir la voluntad de Dios, y de afirmar su confianza ante el futuro.

Como orar por sanación

En esta oración de esperanza se invita a la persona a tomar una actitud pasiva, receptiva ante Dios, para que el Espíritu Santo pueda obrar en ella: 'Lo único que tienes que hacer ahora es quedarte ante Dios, dispuesto a recibir'. Nosotros vamos a orar, y el Espíritu Santo lo hará todo, porque es Dios el que actúa.

El que ora debe estar igualmente receptivo ante el Espíritu Santo, con el corazón enfocado en él, no en la persona ni en los problemas.

Se pide al Señor que pacifique las mentes y se le ofrece el corazón poniéndose a la disposición del Espíritu Santo para que él guíe la oración y ésta no haga sino confirmar su acción interior en la persona. Si hay algún sentimiento de culpa, o algo en la vida de la persona que debe ser reformado, el Espíritu Santo se ocupará de ello.

Esto nos quita de encima un gran peso. No tenemos que buscar, ahondar, tratar de saber lo que hay en el interior de la persona. Ese es rol del Espíritu Santo. Dejarlo que actúe.

Limitarnos a orar espontáneamente, con tranquilidad, con paz, y sin multiplicar las palabras. Debe haber mucho silencio, largos ratos de silencio. El Espíritu Santo puede inspirarnos las palabras justas, para confirmar lo que él está haciendo interiormente en la persona. Y no debemos ir más allá. A menudo esta confirmación es por medio de algún texto bíblico.

Si se da la palabra de conocimiento, dejar que la persona la reciba y entienda a su manera. A veces una imagen que a nosotros nada nos dice, puede ser reveladora para la persona que escucha. Nunca debemos correr detrás de una imagen tratando de averiguar su significado, pues al hacer eso perdemos el contacto con Dios. Debemos aceptar la imagen y dejarla pasar, y mantener la atención fija en el Espíritu Santo.

Y respecto de las posibilidades que Dios reserva a la persona para su vida futura, si expresamos nuestra confianza, eso puede ayudar a la persona a dar el primer paso adelante. Daré un ejemplo:

Mi hermana menor, casada, pidió el Espíritu Santo y todo fue muy tranquilo. Pero, al día siguiente me llamó para preguntarme si debía pedirlo de nuevo ya que no había sentido nada. Respondí: "No es cuestión de sentimiento; tú siempre has estado muy cerca de Dios y eso explica que no haya un cambio espectacular". Entonces dijo: "Es que quiero experimentar la ayuda del Espíritu Santo para ocuparme de un matrimonio vecino que anda muy mal". Le dije: "Pues bien, actúa como si tuvieras todos los dones necesarios para eso, y vas a ver".

Entonces fue a hablar con cada uno de ellos y después los reunió en su casa y descubrió que aunque ella era mucho más joven, tenía grandes dones de consejo y sabiduría. Fue el comienzo de un ministerio con grupos de matrimonios. Mis palabras habían bastado para lanzarla a un apostolado que antes no tenía. ○

Ustedes viven en medio de una casa rebelde, Ezequiel 12:2.

Hemos sido e infortunadamente seremos un pueblo rebelde. Una y otra vez hemos cerrado nuestros ojos y oídos a la palabra de Dios y no la hemos puesto en práctica en nuestras vidas. Justificamos lo que hacemos, nos excusamos y decimos, "Pero Dios, ¡entiende! Si estuvieras en mis zapatos harías lo mismo".

Pero Dios siempre llama al perdón a su pueblo rebelde, siempre a reconciliarse, siempre de vuelta al pie de la cruz.

Miramos la cruz para que la muerte y resurrección de Jesucristo nos haga humildes y arrepentidos, para que hagamos lo que Dios nos dice. Y lo que Dios nos

dice que hagamos es muy claro: "Perdona, si quieres que tu Padre te perdone".

Las escrituras nos dicen que le daremos a Dios la vara para medirnos. "Dios júzgame, como yo juzgo a los demás", "Dios perdóname como yo perdono a los demás", "Dios ten misericordia de mi como yo tengo misericordia de los demás".

Hay autocondenación y orgullo en el origen de nuestra negativa al llamado de Dios a perdonar. Sin embargo, es el llamado de Dios, el llamado a la santidad.

Perdonar es reconocer la paternidad de Dios, el señorío de Jesucristo y el hecho de ser templos del Espíritu Santo. Porque todo esto es verdad, perdonamos.

Cuando perdonamos y entramos en la santidad de Dios, liberamos a la otra persona.

La persona que perdonamos ya no está atada por nosotros, sino es libre para también llegar a una santidad más profunda. Al perdonar y pedir perdón, sabiendo que Dios nos perdona sin medida, nos abrimos a la gracia sanadora de Dios.

Por esto la misa empieza con un tiempo de arrepentimiento. Debemos arrepentimos si vamos a experimentar la sanación victoriosa de Jesucristo. Debemos arrepentimos para que las palabras: "Señor, una sola palabra tuya bastará para sanarnos", lleven el poder de Dios a nuestras vidas.

Así, nos ponemos en su presencia antes de adorarlo, antes de oír Su palabra, antes de recibir la Eucaristía y le decimos: "Padre, perdono al hermano que me hirio ayer, a la hermana que me ofendió la semana pasada, las personas que me dañaron hace dos años. Padre me pongo delante de Ti humilde y arrepentido, reconociendo que sin Ti no puedo perdonar".

El perdón es un proceso progresivo. Es una actitud de fe diaria. Es una decisión diaria. Es un compromiso diario. Es una puerta para todo lo demás.

- Antes de orar - perdonar;
- Antes de evangelizar - perdonar;
- Antes de crecer en santidad - perdonar.

No hay ninguna otra puerta excepto el perdón que Jesús expresó, "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Lo primero de todo es tomar la gracia del perdón. Esta gracia viene una y otra vez. Pidan perdón, reciban el perdón y manténeos fieles. ○

LO PRIMERO ES EL PERDÓN

Obispo Saz Jacobs
Revista New Covenant



CARISMA DE CIENCIA



P. Diego Jaramillo

Un don de conocimiento

En una ocasión, participaba en una asamblea de oración en Buenos Aires, cuando, en medio de la alabanza, el P. Darío Betancourt tuvo una “palabra de conocimiento”. Afirmó que en la asamblea se encontraba una pareja de casados que deseaban infructuosamente, desde hacía cuatro años, tener un hijo, y vaticinó que diez meses más tarde estarían con mucho gozo celebrando el bautismo de su primogénito. Un año después, la revista Fuego publicó el testimonio que daba la familia Meroño, en la que participaba a todos sus amigos del nacimiento de su hijo Esteban.

Manifestaciones similares no son desconocidas en los grupos carismáticos, de modo especial en la oración de sanación. El P. Emiliano Tardiff, después de orar por los enfermos declaraba: “El Señor está curando a un enfermo de cáncer, a un alcohólico, a un parálítico”. En ocasiones, la palabra de conocimiento identifica con detalles singulares a las personas curadas.

A menudo después, los que estaban enfermos testifican que efectivamente han recibido la salud, y que la palabra expresada fue verdadera. A este carisma unos le denominan “palabra de ciencia” según las traducciones más conocidas del texto bíblico, y otros, “palabra de conocimiento”. En el Nuevo Testamento encontramos manifestaciones carismáticas similares, como cuando Jesús conoce la muerte de Lázaro, o cuando Ananías es informado acerca de Saulo (Jn. 11, 2-16; Hech. 9, 11-16) o, cuando Pablo predice la mala navegación que les sobrevendrá (Hec. 27, 10-11).

Preguntados quienes han recibido del Señor esta gracia de modo más notorio, acerca de cómo perciben lo que dicen, responden manifestando que el Señor actúa en ellos de diferentes maneras. Algunos expresan que les van viniendo palabras, una tras otra, de modo similar a la recepción de los mensajes en telex, sin que antes de hablar conozcan lo que van a decir. Otros afirman que sienten dolor o escozor en alguna parte del cuerpo, y que, al expresar que el Señor está

sanando a alguien en el mismo miembro que a ellos les duele, la sensación dolorosa desaparece de inmediato.

“Explíqueme cómo le llegan esas palabras”, pedía una vez el Cardenal Suenens al Padre Tardif. “Del mismo modo que cuando uno está orando y le llegan distracciones”, fue la respuesta del sacerdote.

Cuando la palabra de conocimiento es bien utilizada, produce mucho bien espiritual.

Los Secretos del Corazón

El Evangelio de Juan nos dice que Jesús “no tenía necesidad de que se le diera testimonio acerca de los hombres, pues El conocía lo que hay en el hombre” (2,25)

Con frecuencia los Evangelios nos presentan a Jesús descubriendo las intenciones secretas y la malicia de sus enemigos, a pesar de la hipocresía con que se acercaban a tentarle (Luc. 5, 22; 11, 7-17; Mt. 9, 4; 12, 25). O también sus buenas disposiciones: así conoció Jesús quien era Natanael, quién era la mujer samaritana y quién era Judas (Jn. 1,47; 4,16-18;6,61-70)

Este develar los secretos de los corazones ha sido frecuente en la vida de los santos, y se presenta también en algunos ambientes de la Renovación Carismática.

En la biografía de San Juan María Vianey, cura de Ars, se cuenta que una vez se le acercó una mujer a quien le dijo: “No sufra, que entre el puente y el río está el abismo de la misericordia de Dios”. La mujer lo miró con lágrimas de alegría. Precisamen-

te estaba ahí para preguntar al santo acerca de su esposo que se había suicidado poco antes.

En la vida de San Gerardo Mayela se narran mas de veinte casos en que el santo ayudó a la conversión de pecadores haciéndoles presentes sus pecados ocultos.

Lo que esta gracia pretende no es violar la privacidad o alimentar la curiosidad, sino mover al arrepentimiento y dar sanación. En la Biblia leemos como Natán descubre el pecado de David.

Este carisma de conocimiento, así entendido, sirve también ampliamente en la sanación interior. El Señor puede poner en la mente o en los labios de quien ora, la palabra precisa que revele la causa de un mal o que indique cómo se debe orientar la petición.

En un viaje a Tierra Santa, de algunos servidores de la Renovación, el padre Jorge Bravo dijo: “pidamos al Señor por una persona que fue herida interiormente un día de Navidad”. Entonces uno de los presentes empezó a llorar. Muchos años atrás, su padre se había suicidado precisamente en la fiesta de Navidad y esa pena, que nadie del grupo conocía, maltrataba el corazón de ese hermano.

Muchas veces, en los grupos las personas dicen: “esa palabra fue para mí”. Quien la dijo no pensaba conocer ni revelar nada oculto, pero quien la escuchó se benefició con ella porque le permitió conocer su necesidad. ○

Dios es Amor, por lo tanto su acción en el mundo, con los hombres, está impregnada de Su Amor. Su rescate salvador, por medio de Jesús, es un acto permanente de Amor. Su enseñanza de vida es el Amor. "Hay una sola cosa necesaria -dice el Señor-, amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas". Sólo en la medida que estemos en esto podremos cumplir con la segunda parte de su mandato: "amarás al prójimo como a ti mismo".

Lo fundamental, entonces, para desarrollar en plenitud nuestra misión de hijos de Dios, es crecer en el amor al Padre, lo cual implica el ser capaces de crecer en nuestra comunicación con El, es decir, en la Oración. No podemos pretender amar a Dios sin estar en contacto con El, sin hacerle presente nuestra admiración, nuestro agradecimiento; sin plantearle nuestros problemas, interrogantes, alegrías,

éxitos y fracasos; sin estar dispuestos y atentos a escuchar Su voz para conocer Su voluntad, para recibir Su orientación, para gozar de Su ternura. Una buena medida, en consecuencia, de nuestro crecimiento en el amor a Dios es nuestro crecimiento en la oración. Y de una manera muy especial en lo que se refiere a la Oración individual.

El ejemplo de Jesús

Jesús es el Maestro. El nos muestra los caminos hacia Dios y nosotros tenemos que seguirlos. No puede haber distinción entre lo que hizo Jesús y lo que hacemos nosotros. Para aprender a orar, veamos entonces como oró Jesús.

Hubo mucha oración individual, privada, en Jesús. Varias veces cada día El se detuvo y se retiró a orar, a ponerse frente al Padre. En el mismo bautismo de

CRECER EN LA ORACIÓN

Enrique Palet

Síntesis de la Enseñanza entregada por el P. Miguel O'Boyle en reunión de los hermanos de Santiago el día 15 de agosto de 1976 en el Colegio San Ignacio.



Jesús dice San Lucas: "Mientras estaba orando, una voz habló diciendo "Este es Mi Hijo amado". La voz habló cuando Jesús estaba orando. Jesús en ese instante estaba orando para poder escuchar la voz del Padre referente a sí mismo.

Antes de elegir a los Doce pasó una noche entera orando. Es decir, frente a una decisión importantísima ya vemos a Jesús orando una noche entera. Seguramente tuvo que postergar varias otras cosas para poder pasar toda esa noche ante el Padre.

Después de haber dado de comer a los mil, cuando su fama ya crece y la gente quiere acercarse a El para aplaudirlo, para decirle tantas cosas, para ensalzarlo, Jesús se escapa y se va solo a orar.

Hay muchos ejemplos de este tipo en los Evangelios que nos muestran claramente que Jesús guió su vida mediante la oración. En el primer capítulo, San Marcos nos dice "de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar solitario donde se puso a orar". Era tempranísimo y Jesús siente la necesidad de estar en contacto con el Padre para poder actuar el resto del día.

Algo muy importante, hermanos, es que Jesús oró más que nunca cuando estaba más ocupado, cuando tenía más que hacer. El se preocupaba de buscar lugares tranquilos para apartarse a orar (Lucas 5,15).

¿Cómo oró Jesús en esos momentos en que lo hizo solo? Los textos nos muestran tres hechos sustanciales en la oración de Jesús. En primer lugar, la actitud que asumió en su comunicación con el Padre fue la del Hijo que se dirige a su Padre. "Padre Nuestro -dijo Jesús-, Padre mío,

Gracias Padre, Abba Padre, Te alabo Padre". Descubrió más y más que era el Hijo único y verdadero de Dios y con razón pudo vivir lo que era ser un Niño en Gracia y enseñar después que hay que ser como niños. Se trata de la actitud del hijo que se dirige al papá, con esa confianza e intimidad.

La enseñanza de Jesús a la mujer que encontró junto al pozo de Jacob nos muestra los otros dos hechos importantes. Le dijo: "llegará el tiempo en que adoran a Dios en Espíritu y en Verdad." Pudo decirle eso porque esa era Su forma de orar, en Espíritu y en Verdad; es decir, su oración era guiada por el Espíritu y era plena de Verdad. Jesús abría su corazón, su ser entero, a la acción de Dios para que fuera la Voluntad de El la que se expresara y lo hacía de una manera llena de autenticidad, sin formalismos vacíos.

Y Jesús nos enseñó que hiciéramos lo mismo.

Oración individual y en la comunidad

Todos somos servidores en el Cuerpo de Cristo, o para bien o para mal. Si no servimos en el Cuerpo estamos sirviendo para mal. Nadie puede decir 'yo no sirvo al Cuerpo'. Por lo tanto, nuestra cercanía a Dios afecta a todo el Cuerpo. Si mi oración individual crece, todo el Cuerpo cree y se beneficia de ella.

Mientras más cerca estemos de Dios cada uno de nosotros, más sentido de servicio a los demás tendremos, pues Dios pondrá en cada uno Su Amor para con los hermanos. Este hecho es tan visible que, cuando dejamos de orar, quienes nos rodean se

dan cuenta, pues nuestra actitud y comportamiento reflejan el alejamiento de Dios. Y nosotros mismos percibimos este distanciamiento por el deterioro en nuestra paciencia, en esa paciencia profunda y permanente que hay en el bautizado, en quien tiene la Vida en plenitud. Es decir, el Cuerpo sufre cuando dejamos de orar.

El Señor quiere transformar nuestras vidas, nuestros corazones. Pero, ¿cómo puede El hacer esta obra de transformación si nosotros no nos detenemos, si no nos volvemos a El para que realice ese maravilloso trabajo en nosotros? El quiere estar en nosotros y para esto es necesario que conversemos diariamente con El. De esta manera, al transformarnos a nosotros, El estará actuando también sobre la comunidad. La Iglesia entera se renovará cuando haya hombres y mujeres nuevos y esto ocurrirá cuando cada uno de nosotros se presente frente al Señor para que reemplace su corazón viejo por uno nuevo. Esta presencia ante el Señor sólo se logra mediante la Oración.

Jesús nos dice: "Donde está tu tesoro allí está tu corazón". Si Dios es tu tesoro, allí está tu corazón. Esta es la oración a la que Jesús nos invita, a conocer al Padre; y al conocer al Padre conoceremos a la vez la voluntad del Padre, porque El nos revela Su plan al mismo tiempo que nos da Su amor. Esta es la relación que Jesús quiere que exista; para que podamos decir

y sentir, sobre todo sentir, que El es nuestro Padre y nosotros somos Sus hijos, de una manera íntima pero a la vez activa, que nos moviliza para reconocer, en todos y cada uno de los que nos rodean, a verdaderos hermanos. Una relación de amor como nos la enseñan María y José, es decir, con una disposición total para decir "sí" a la voluntad del Padre aunque estemos en la oscuridad.

No es fácil orar. Tenemos que pedir la ayuda del Señor para que el Espíritu de Dios actúe en nosotros y podamos hacerlo. Es bueno que conozcamos algunos obstáculos, para que, con decisión, podamos irlos superando.

Todos estamos muy ocupados, llenos de actividades, y no dejamos tiempo para orar. Los problemas que nos abruman exigen soluciones urgentes y por lo tanto no hay tiempo para orar. Muy a menudo estos son caminos que usa Satanás para alejarnos del Señor. Frente a este obstáculo tenemos que tener presente que Dios es el centro que guía nuestras vidas y que El es capaz de resolver todos los problemas. En consecuencia, la dificultad se resuelve cuando somos capaces de tomar la decisión de ordenar nuestras vidas reservando un tiempo para el Señor. Y no se trata del tiempo que sobra, sino del tiempo que se requiere para nuestra relación con El - que puede ser distinto para cada uno- cualquiera que ese tiempo sea. Sólo tomando la decisión con honestidad y entereza se remueve el obstá-



culo. Jamás se produce la solución cuando esperamos resolver primero nuestras dificultades y después buscar el tiempo para el Señor.

Muchas veces, el cúmulo de nuestras actividades nos lleva al segundo obstáculo, el de postergar la oración para mañana. A veces, es por nuestro cansancio: "Tengo tanto que hacer y estoy cansado hoy día". Frente a esto el Señor dice: "¿por qué no me hablas de tu cansancio?". También aquí lo fundamental es la decisión; una vez tomada el Señor pone lo demás.

Otro obstáculo son las distracciones mientras estamos orando. Cuando esto ocurre simplemente tenemos que seguir; quedarnos hasta que el Espíritu llegue ¡y siempre llega! Lo importante es no suspender la oración. Cada uno tiene que regular su tiempo de oración tomando en cuenta, según su propia realidad, el tiempo que ocupa en superar sus distracciones, tiempo que también es oración.

Finalmente, algo que es muy importante, es la actitud de esperar o desear resultados inmediatos de la oración. Si oramos para buscar resultados de nuestra oración lo que estamos haciendo es negociar con Dios y no entregarnos a El para que se haga Su voluntad. La búsqueda de resultados no mejora nuestra oración, al contrario, estanca nuestro acercamiento al Padre.

Algunas sugerencias para mejorar nuestra oración

En primer lugar, es necesario

tomar una decisión y reservar un tiempo todos los días para orar, ya sea en la mañana a primera hora o en la noche; pero que no sea el tiempo que sobra; porque Dios no puede aceptar lo que sobra para lo que es principal. Para cumplir con esto se debe dejar todo a un lado, incluso nosotros mismos.

Otra sugerencia valiosa es que, además de nuestra oración individual y de nuestra oración más amplia en la comunidad, dejemos un tiempo para orar en familia, como familia, o como matrimonio. Esto genera un acercamiento común que lleva al crecimiento en conjunto hacia el Padre de todos.

Profundicemos más y más en la oración con el Señor Jesús, guiados por el Espíritu, para conocer a Dios. Digamos "sí" a todo lo que nos dice, como María y José, y van a producirse cambios profundos en nuestras vidas; porque nuestros pensamientos no son los de El, ni los caminos que nosotros hemos elegido hasta ahora son los caminos del Señor. El espera nuestro "sí" para que de nuevo pueda hacer el milagro de Canaan: transformar el mundo y derramar en plenitud el fuego del día de Pentecostés. ○

Introducción

¿Qué se quiere significar con la palabra pastor? Esta metáfora bíblica nos recuerda la necesidad de acercarnos a Jesucristo, el maestro, el Buen Pastor. “Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre, y pongo mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es preciso que yo las traiga, y oirán mi voz, y habrá un sólo rebaño y un sólo pastor”. (Jn. 10,14-16). Cada uno de nosotros debe meditar con frecuencia la parábola del Buen Pastor para conocer a Jesús y darnos cuenta de que El nos conoce. El carisma pastoral se recibe amando a Jesús y haciendo su voluntad. El pueblo de Dios no siempre fue conducido por pastores según el corazón

del Señor; “Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos. No confortásteis a las flacas, no curásteis a las enfermas, no vendásteis a las heridas, no condujisteis a las descarriadas, no buscásteis a las pérdidas, sino que las dominábais con violencia y con dureza. Y así andan perdidas mis ovejas por falta de pastor, siendo presas de todas las fieras del campo. Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la haz de la tierra, sin que haya quien las busque y las congregue... Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré. Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa a la grey, así recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla”.(Ez. 34,2-4-6,11-12-23)

EL CARISMA DEL BUEN PASTOR

“Hablé con grandezas que no entendía de maravillas que superan mi comprensión... Te conocía sólo de oídas; ahora te han visto mis ojos. Por eso, me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza”. (Job.42,3,5-6).



Jesús, ungido por el Espíritu en el Bautismo como gran pastor de las ovejas (Heb.13,20), "recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y dolencia. Viendo a la muchedumbre se enterneció de compasión por ella, porque estaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor". (Mt. 9,35,36). Las relaciones de Jesús con sus discípulos señalan las grandes líneas de la escuela del discipulado cristiano. Recordemos en esta perspectiva aquellas otras palabras de Jesús: "La mies es mucha, pero lo obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies". (Mt. 9, 37-38). Y curando las negaciones de Pedro, le pregunta tres veces si le ama, antes de confiarle el pastoreo de las ovejas (Jn. 21, 15-17).

Una vez manifestado el Espíritu Santo en Pentecostés, los apóstoles quedan convertidos en pastores y testigos de Jesucristo. En esta nueva familia, la familia de Dios, surgen unas nuevas relaciones fraternales. "Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestios de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere a otro motivo de queja".

San Pablo recuerda algunas de las cualidades que deben de tener los Obispos y los Diáconos (1 Tim. 3, 1-13). "Sean probados primero y luego ejerzan su ministerio si fueren irreprensibles". (1 Tim. 3, 10). "Porque es preciso que el Obispo sea inculpable, como administrador de Dios: no soberbio, ni iracundo, ni dado al vino, ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias, sino hospiti-

"La mies es mucha, pero lo obreros pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

talario, amador de lo bueno, justo, santo, continente, guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina de suerte que pueda exhortar con doctrina santa y arguir los contradictores". (Tit. 1,7-9). El pastor, en consecuencia, debe ser una persona en la que se manifiesta la bondad de Dios; una persona madura en la que se manifiesten los carismas con dignidad. ¿Qué os parece? Si uno tiene cien ovejas y se le extravía una, ¿no dejará en el monte las noventa y nueve e irá en busca de la extraviada? Así es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que no se pierda ni un solo de estos pequeños" (Mt. 18, 12-14).

El Carisma del Pastoreo

El Pastoreo es un don del amor de Dios, manifestado en Jesucristo. No es técnica humana, sino un carisma del Espíritu; no es poder, sino servicio a los hermanos; no es promoción humana, sino dolor y muerte. "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero si muere, llevará mucho fruto". (Jn. 12,24). El que busca su propia gloria se hunde con todos aquellos que le siguen. Hay que arriesgar la vida y darlo todo por amor de Jesús y del Evangelio.

El pastor es una persona disponible y libre; Jesús es el único Señor de su vida. Es una persona responsable; no tolera que nadie lo idolatre, pues ha aceptado el compromiso de responder a Dios de cada uno de los hermanos. Su deseo es vivir en la presencia de

El pastor no deja que se pierda ni el carisma más pequeño del menor de sus hermanos.

Dios y su miedo es alejarse del Señor. El pastor vive la paciencia, mientras la levadura sigue trabajando para fermentar la masa. No se desanima ante las debilidades, ni ante las dificultades.

Una cosa es discernir en equipo, y otra cosa más pastoral es conocer, llamar y amar a cada uno, personalmente, en Jesucristo. El pastor no es el ideólogo, ni tampoco el gendarme. El pastor es una pequeña señal de la presencia de Jesús en medio de los hermanos. El pastor, en referencia al Señor, mira, reconoce y ama a sus ovejas. Reza por ellas, vive y muere por ellas. El pastor no deja que se pierda ni el carisma más pequeño del menor de sus hermanos. El carisma del pastor, es verdad, necesita cualidades humanas. Es preciso un gran dominio de la afectividad para no hacerse objeto de simpatías o de antipatías. Necesita reflejar la bondad de Dios con todos. El pastor es reconocido y elegido por todos los hermanos, pues está revestido de una cierta autoridad espiritual, transparente e irresistible, que se funda en el seguimiento de Jesús y brota de la compasión de Dios. El pastor recibe la autoridad cuando ama a Jesús y actúa en dependencia suya. Esta autoridad carismática, foco de comunión entre los hermanos y entre los grupos, descubre la voluntad de Dios, sin aferrarse nunca a la propia opinión. No se trata de mantener un punto de vista, sino de construir la comunidad.

El pastor sabe a dónde va y de quién recibe la capacidad de caminar; por eso, sigue con humildad y con seguridad. No empuja, sino que arrastra; no critica al hermano, sino que lo anima. "Si alguno de vosotros quiere ser grande, sea vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, sea siervo de todos, pues tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida por el rescate de muchos". (Mc.10,43-45). El pastor conoce a las ovejas por su nombre y también es conocido por sus hermanos, ante los que habla y actúa con transparencia. Está cerca de los hermanos y los acompaña espiritualmente.

Sólo es pastor desde el Señor, lo cual exige haber sido transformados por el Señor; "Apacientad el rebaño de Dios que os ha sido confiado, gobernando, no por fuerza, sino espontáneamente, según Dios; no por sórdida ganancia, sino con prontitud de ánimo; no como dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño. Así al aparecer el pastor supremo, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria". (1 Pedro 5, 2-4). Pastorear es también descubrir los designios de la sabiduría divina en los acontecimientos de la historia personal y comunitaria. Pastorear es igualmente perdonar siempre a los hermanos, oponerse a toda manifestación del mal y discernir la situación del grupo, sobre todo el crecimiento de la comunidad.

Es preciso pasar del hecho de estar juntos, reunidos, a la experiencia gozosa de la comunión fraternal. Lo primero que debe hacer el pastor es buscar a las ovejas dispersas, cuidando a las ovejas más débiles sin olvidar a las más robustas. Jesús llama a

cada uno por su nombre, y las ovejas reconocen su voz. Pero no es suficiente juntar a las ovejas; es necesario establecer la comunión entre ellas, mediante la unión común en Jesús. "Yahvé es mi pastor, nada me falta". (Salmo 23,1). El pastor necesita el carisma y la audacia de la fe para caminar sobre el agua y confirmar a sus hermanos en la fe. La paz, la seguridad y la libertad son señales de la vida abundante de Dios. El pastor debe actuar siempre con una conciencia clarificada y transparente. La libertad espiritual es un fruto del Evangelio. El pastor según el corazón de Dios es el garante de la libertad de las ovejas. Lo esencial es que el Señor sea alabado y las hermanas y los hermanos conozcan a su Creador y Salvador.

El pastor experimentará con frecuencia en sí mismo el misterio del cordero herido, pobre y fatigado. Tiempo de gracia es cuando el pastor se parece más a Jesucristo, el Buen Pastor, hasta en el dolor. El hermano que ha recibido el carisma del pastoreo

no puede olvidar que el ejercicio de este carisma es también lucha y contemplación. Algunos hermanos podrán experimentar la tentación de la crítica; él mismo podrá ser tentado de dominar por la fuerza a las ovejas. Además, el pastor no es infalible y se puede equivocar.

Algunos compromisos del pastoreo

El primer compromiso del pastor es crear relaciones comunitarias entre los hermanos. La comunidad cristiana se funda en motivaciones cristianas; la fe y los sacramentos de la fe. El pastor tiene que hacer ver cuáles son los motivos reales de la existencia de un grupo y hacer ver igualmente cuáles son las estructuras reales del grupo.

El segundo compromiso del pastor es favorecer la acogida fraternal de los nuevos y fomentar el crecimiento espiritual de los antiguos. En este sentido, no hay un pastoreo real si, al menos, no se imparten una vez al año las catequesis de las



7 Semanas de vida en el Espíritu con el Retiro de Iniciación; y no se atiende el crecimiento de los antiguos; favoreciendo desde la base los grupos pequeños de crecimiento o profundización, con tal que se desarrollen con un ritmo apropiado en la oración, en la catequesis y en el compartir. Con todo, estos grupos de crecimiento y de ministerios abiertos en definitiva a una vida en comunidad, no se imponen, sino que surgen desde la base, y misión del pastor es descubrir estas llamadas en los hermanos y favorecer su realización. Los grupos carismáticos que continúan fieles son aquellos que llegan a vivir algunos compromisos a nivel de comunidad, de grupos de crecimiento, o de ministerios.

El tercer compromiso del pastor es discernir la identidad carismática de cada grupo, su llamado a conocer hacia dónde lo conduce el Señor. Este discernimiento exige la comunicación interior a nivel del equipo de pastores, que se da cuando se comparte la oración, la vida, el tiempo, la gracia de Dios y nuestras propias debilidades. Sin unidad espiritual no es posible el discernimiento, y cuando se dan unas relaciones humildes y reconciliadas se llega necesariamente a esa sintonía espiritual, propia de los pastores según el corazón de Dios. También es preciso atender a cada hermano, fomentando el crecimiento espiritual a nivel personal e individual. Hay que compartir los dones de Dios, conversando incluso con aquellos hermanos más entregados al Señor, en orden a darles poco

a poco responsabilidades en el grupo, de manera que puedan ir surgiendo los nuevos pastores.

El cuarto compromiso del pastor es acompañar espiritualmente al grupo y a los hermanos. Hay que diferenciar y valorar tanto el sacramento de la confesión, como la dirección espiritual y el acompañamiento espiritual. Los hermanos de la Renovación Carismática están llamados a descubrir el valor del acompañamiento espiritual, realizado por los pastores, por un hermano mayor libremente elegido, incluso el acompañamiento espiritual realizado mutuamente en un pequeño grupo de crecimiento. Ahora bien, este acompañamiento espiritual encuentra su plenitud en la verdadera dirección espiritual, libre, y en la práctica asidua del sacramento de la reconciliación.

El quinto compromiso del pastor es urgir el carácter evangelizador de grupo carismático y favorecer la fecundidad espiritual de la Renovación Carismática, de modo que vayan naciendo nuevos grupos donde se conozca y se alabe al Señor.

El pastor debe ser consciente de sus propias responsabilidades espirituales con el grupo y con cada uno de los hermanos. "El pastor debe saber guardar silencio con discreción y hablar cuando es útil, de tal modo que nunca diga lo que se debe callar ni deje de decir aquello que hay que manifestar. Por que, así como el hablar indiscreto lleva al error, así el silencio imprudente deja en su error a quienes pudieran haber sido adoctrinados..." (San Gregorio Magno) ○



TE TRAIGO UNA BUENA NOTICIA

¡Dios te ama! y te escogió para que pertenezcas a su pueblo, ¡Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal. Pueblo de Dios!

Aunque para los hombres no eres monedita de oro para caerle bien a todos para Dios si lo eres. El te ama te protege y acompaña a diario, aunque tu no lo percibas. Para Dios tu eres un diamante de gran valor. Dios te quiere regalar todo su amor, fuiste creado por El y ese sopro divino es lo que te permite vivir a diario. Trata de vivir de la mejor manera, estando alegre y dando gracias a Dios en todo tiempo, aun en las dificultades y orando en todo tiempo. Nunca Dios te dará una prueba mas difícil de lo que puedas soportar, o te dará la forma de afrontarla con valor, que no es tú valor sino Dios en ti.

Ama a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Nunca hagas a otro lo que no te gustaría que te hagan a ti.

Demuestra amor en todo momento y lugar, y recuerda que estamos llamados a la santidad. Trabaja a diario para conseguir esto.

MAÍA REGINA TIMM
VALDIVIA

JESÚS VIVE

Los que están en Cristo Jesús, están en unión con Él. Tú, lo estás ahora.

El bautismo en el Espíritu te dió una nueva relación con Él. Una de las grandes alegrías que trae consigo ésta unión con Cristo es la de sentirse libres de toda condenación.

Tú sabes muy bien que aún eres débil y pecador; pero también sabes que Él está siempre contigo para perdonarte. "Recurre a mí, dice Él, y yo, te renovaré". En su luz, su amor y su verdad hay para nosotros un permanente refrigerio. No tienes que quedarte sumergido en las miserias de tu yo oscuro y deprimido. Jesús es ahora tu fuerza y tu esperanza.

Él es tu TODO.

Bendiciones para todos y cada uno de los hermanos lectores de Nuestra Revista.

PILAR GARCÍA MOLINA
CORRESPONSAL "PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN"
LINARES

NO TE DETENGAS...



No te detengas, no demores ni lo pienses.
Abraza, consuela entrega amor a todo el que encuentres en tu camino
La vida es tan corta, y es tan grande la soledad, el miedo, la necesidad de afecto.
No pidas explicaciones
Sí, aunque tengas problemas. Aprende a sonreír, abrazar, a esperar en silencio.
Recuerda que solo debes orar escuchar con amor.
El Espíritu Santo pondrá lo demas.

DIGNA THEODULOZ

Concilio Vaticano II

DECRETO SOBRE EL ECUMENISMO

(extracto de Pentecostés)

Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los principales propósitos del Concilio Vaticano II porque una sola es la Iglesia fundada por Cristo Señor. Muchas son, sin embargo, las Comuniones cristianas que a sí mismas se presentan ante los hombres como la verdadera herencia de Jesucristo; todos se confiesan discípulos del Señor, pero se sienten de modo distinto y siguen caminos diferentes, como si Cristo mismo estuviera dividido. Esta división contradice abiertamente a la voluntad de Cristo, es un escándalo para el mundo y daña a la causa santísima de la predicación del Evangelio a todos los hombres.

Muchos hombres en todas partes han sido movidos por esta gracia, del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos. Participan en este movimiento de la unidad llamado ecuménico, los que invocan al Dios Trino y confiesan a Jesús Señor y Salvador

Principios apostólicos sobre el ecumenismo

Cristo, antes de ofrecerse a sí mismo como víctima inmaculada en el altar de la cruz, rogó al Padre por los creyentes, diciendo: Que todos sean uno, como tú, Padre, estas en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; a fin de que el mundo

crea que tú me has enviado; e instituyó en su Iglesia el admirable sacramento de la Eucaristía, por el cual se significa y se realiza la unidad de la Iglesia.

Porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Gal 3,27-28). El Espíritu Santo, que habita en los creyentes llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable unión de los fieles y tan estrechamente une a todos en Cristo, Principio de la unidad de la Iglesia.

Relación de los hermanos separados con la Iglesia Católica

Ya desde los comienzos surgieron escisiones en esta una y



única Iglesia de Dios, las cuales reprueba gravemente el Apóstol como condenable; y en siglos posteriores nacieron disensiones más amplias, y Comunidades no pequeñas se separaron de la plena comunión de la Iglesia Católica, a veces no sin culpa de los hombres de una y otra parte. Sin embargo, quienes ahora nacen en esas Comunidades y se nutren con la fe de Cristo no pueden ser acusados de pecado de separación, y la Iglesia católica los abraza con fraterno respeto y amor. Porque éstos creen en Cristo y recibieron debidamente el bautismo, están en una cierta comunión con la Iglesia, aunque no perfecta. Justificados en el bautismo por la fe, están incorporados a Cristo y, por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos, y los hijos de la Iglesia católica los reconocen, con razón, como hermanos en el Señor.

Los hermanos separados de nosotros practican no pocas acciones sagradas de la religión cristiana, las cuales, distintos modos, según la diversa condición de cada Iglesia o Comunidad, pueden, sin duda, producir realmente la vida de la gracia, y hay que considerarlas aptas para abrir el acceso a la comunión de la salvación.

Por ello, las Iglesias y Comunidades separadas, aunque creemos que padecen deficiencias,

de ninguna manera están desprovistas de sentido y valor en el misterio de salvación. Porque el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de ellas como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de gracia y de verdad que fue confiada a la Iglesia Católica.

El ecumenismo

Como quiera que hoy, en muchas partes del mundo, por inspiración del Espíritu Santo, se hacen muchos esfuerzos con la oración, la palabra y la acción para llegar a aquella plenitud de unidad que Jesucristo quiere, este santo Sínodo exhorta a todos los católicos a que, reconociendo los signos de los tiempos, participen diligentemente en la labor ecuménica.

Por "Movimiento ecuménico" se entienden las actividades e iniciativas que, según las variadas necesidades de la Iglesia y las características de la época, se suscitan y se ordenan a favorecer la unidad de los cristianos. Tales son, en primer lugar, todos los esfuerzos para eliminar palabras, juicios y acciones que no respondan, según la justicia y la verdad, a la condición de los hermanos separados, y que, por lo mismo, hacen más difíciles las relaciones mutuas con ellos; en segundo lugar, en las reuniones de los cristianos de diversas Iglesias o Comunidades organizadas

con espíritu religioso, el diálogo entablado entre peritos bien preparados, en el que cada uno explica con mayor profundidad la doctrina de su Comunión y presenta con claridad sus características. Porque, por medio de este diálogo, todos adquieren un conocimiento más auténtico y un aprecio más justo de la doctrina y de la vida de cada Comunión; además, consiguen también las Comuniones una mayor colaboración en aquellas obligaciones que en pro del bien común exigen toda conciencia cristiana, y, en cuanto es posible, se reúnen en la oración unánime. Finalmente, todos examinan su fidelidad a la voluntad de Cristo sobre la Iglesia y, como es debido, emprenden animosamente la tarea de renovación y de reforma.

Los católicos, en la acción ecuménica, deben, sin duda, preocuparse de los hermanos separados, orando por ellos, tratando con ellos de las cosas de la iglesia y adelantándose a su encuentro. Pero, antes que nada los católicos, con sincero y atento ánimo, deben considerar todo aquello que en la propia familia católica deben ser renovados y llevado a cabo para que la vida católica dé un más fiel y más claro testimonio de la doctrina y de las normas entregadas por Cristo a través de los Apóstoles.

Conservando la unidad en lo necesario, todos en la Iglesia se-

Este sagrado Concilio desea ardientemente que los proyectos de los fieles católicos progresen en unión con los proyectos de los hermanos separados, sin poner obstáculos a los caminos de la Providencia.

gún la función encomendada a cada uno, guarden la debida libertad tanto en las varias formas de vida espiritual y de disciplina como en la diversidad de ritos litúrgicos e incluso en la elaboración teológica de la verdad revelada; pero practiquen en todo la caridad. Porque, con este modo de proceder, todos manifestarán cada vez más plenamente la auténtica catolicidad, al mismo tiempo que la apostolicidad de la iglesia.

Es necesario, por otra parte, que los católicos reconozcan con gozo y aprecien los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentra entre nuestros hermanos separados.

No debe olvidarse tampoco que todo lo que la gracia del Espíritu Santo obra en los hermanos separados puede contribuir también para nuestra edificación. Este sagrado Concilio advierte con gozo que la participación de los fieles católicos en la labor ecuménica aumenta a diario y la recomienda a los Obispos de todo el mundo para que la promuevan diligentemente y la dirijan con prudencia.

La práctica del ecumenismo

La preocupación por el restablecimiento de la unión es cosa

de toda la iglesia, tanto de los fieles como de los Pastores, y afecta a cada uno según su propia capacidad, ya sea en la vida cristiana diaria, ya en las investigaciones teológicas e históricas.

La reforma de la Iglesia

Toda renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad hacia su vocación; por eso, sin duda, se explica por qué el movimiento tiende hacia la unidad.

La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente; tanto que si algunas cosas, por circunstancias de lugar y tiempo, decayeren de su debida observancia en las costumbres, en la disciplina eclesiástica o incluso en el modo de exponer la doctrina, el cual debe distinguirse con sumo cuidado del depósito mismo de la fe, deberán restaurarse a tiempo en la forma y orden debido.

Esta renovación tiene, por tanto, extraordinaria importancia ecuménica.

La conversión del corazón

El autentico ecumenismo no se da sin la conversión interior. Porque es de la renovación interior, de la abnegación propia y de la libérrima efusión de la caridad de donde brotan y maduran los deseos de la unidad.

Humildemente por tanto, pedimos perdón a Dios y a los hermanos separados, así como nosotros perdonamos a quienes nos hayan ofendido.

Porque cuando más estrecha sea su comunión con el Padre, el Verbo y el Espíritu, más íntimamente y más fácilmente podrán aumentar la mutua hermandad.

La oración Unánime

Esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con la oración pública y privada por la unidad de los cristianos, han de considerarse como alma de todo movimiento ecuménico y con toda verdad pueden llamarse ecumenismo espiritual

Es lícito, e incluso deseable, que los católicos y los hermanos separados se unan para orar en ciertas circunstancias especiales, como son las oraciones (por la unidad) y las asambleas ecuménicas. Estas oraciones en común son medios extraordinariamente eficaz, sin duda, para impetrar la gracia de la unidad y expresión genuina de los lazos que siguen uniendo a los católicos con los hermanos separados: Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos (Mt 18,20).

El conocimiento mutuo de los hermanos

Los católicos debidamente preparados deben adquirir un mejor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la psicología religiosa y de la cultura propia de los hermanos. Para lograr tal conocimiento ayudan mucho las reuniones de entrambas partes para tratar de cuestiones principalmente teológicas en un nivel de igualdad, con tal que los que participan en tales reuniones,

bajo la vigilancia de los Prelados, sean verdaderos peritos.

La Formación Ecumenista

Es necesario que las instituciones teológicas y las demás disciplinas, especialmente las históricas se enseñen también bajo el aspecto ecuménico, para que respondan con mayor exactitud a la realidad.

Es de gran importancia que los futuros Pastores y sacerdotes dominen la teología elaborada según este criterio con toda exactitud, sin espíritu polémico, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los hermanos separados con la Iglesia católica.

Al comparar las doctrinas, recuerden que existe un orden o "jerarquía" en las verdades de la doctrina católica, ya que es diverso el enlace de tales verdades con el fundamento de la fe cristiana.

Conclusión

Para el restablecimiento y mantenimiento de la comunión y de la unidad es preciso no imponer ninguna otra carga más que la necesaria (Act 15,28). Desea, asimismo, vehemente, que en adelante dirijan al logro paulatino de esa unidad todos los esfuerzos en los varios institutos y formas de vida de la Iglesia, sobre todo con la oración y con el dialogo fraterno acerca de la doctrina y de las necesidades más urgentes de la función pastoral en nuestros días.

Expuestas brevemente las condiciones en que se desarrolla la acción ecuménica y los prin-

cipios por los que ha de regirse, dirigimos confiadamente nuestros ojos al futuro. Este sagrado Concilio exhorta a los fieles a que se abstengan de toda ligereza o celo imprudente que puedan perjudicar el proceso de la unidad. Porque la acción ecuménica de los fieles tiene que ser plena y sinceramente católica, es decir, fiel a la verdad que recibimos de los Apóstoles y de los Padres, y conforme a la fe que siempre ha profesado la Iglesia Católica, y tendiendo al mismo tiempo hacia la plenitud con que el Señor desea que se perfeccione su Cuerpo en el decurso de los tiempos.

Este sagrado Concilio desea ardientemente que los proyectos de los fieles católicos progresen en unión con los proyectos de los hermanos separados, sin poner obstáculos a los caminos de la Providencia y sin prejuzgar los impulsos futuros del Espíritu Santo. Además, se declara conscientes de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Cristo excede las fuerzas y la capacidad humana. Por eso pone toda su esperanza en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, en la virtud del Espíritu Santo. Y la esperanza no quedará fallida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud de Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rom 5,5). ○

Digna Theoduloz

¿POR QUÉ A MI?

de Anselm Grün

Recomiendo este libro que ya cuenta con cuatro ediciones, porque es distinto y se lee con facilidad. Aquí no encontramos soluciones, ni respuestas puntuales frente a interrogantes que nos invaden en momentos difíciles. El autor se limita a caminar a nuestro lado con delicadeza y nos hace sentir que no estamos solos

Recuerdo que un tiempo atrás, junto a un grupo de personas, encontramos un pajarito herido, que dejaron en mis manos mientras buscaban lo necesario para curarlo; y puedo asegurar que mientras permaneció ahí, su 'piar' fue menos agudo. Al leer estas páginas sucede algo parecido. El sufrimiento es el mismo, pero alguien nos sostiene.

Nuestro recorrido se ilumina, se llena de sabiduría, gracias a los textos Bíblicos que son como un bálsamo. Uno que nos llama la atención, es la Primera Epístola de San Pedro 4, 13: "Alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria". Así nos damos cuenta que el dolor es el lugar donde nos encontramos con nosotros mismos. Gracias a él, descubrimos nuestra fragilidad, y al mismo tiempo ese anhelo del verdadero 'Ser', que es la presencia de Dios en nosotros.

Algo nos queda claro en esta lectura: no podemos eliminar el sufrimiento, porque es un camino hacia el interior, un camino que nos llevará a madurar en forma humana y espiritual.

Incluye además un comentario muy acertado, acerca de las personas mayores. Nos dice que la palabra "weise" (sabio) en alemán, proviene de "wissen", (saber) y ésta a su vez del latín "vidi":(he visto) Son personas que a través del dolor se volvieron sabios, indulgentes.

Pienso que el gran mérito de esta publicación es que en forma indirecta nos lleva a un encuentro profundo con la figura de Cristo... Sentimos que ¡El está cerca! Y nos repite que todo es posible en su compañía, que si algo se acaba, El, que es más de lo que podemos imaginar, sigue ahí, con tanto amor, en lo más profundo de cada ser.

En venta en Librerías 'San Pablo'.



SAN PABLO

EDITORIAL, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUIDORA

HÉCTOR CONTRERAS, SERVIDOR NACIONAL: “La RCC tiene que abrir sus brazos a todos”



Una revista “Pentecostés” fue el primer acercamiento que el recién discernido servidor nacional, Héctor Contreras, tuvo con la Renovación Carismática Católica.

“Hace 15 años yo hacía catequesis con mi señora en la Parroquia San Antonio (Capuchinos, Santiago). Mi párroco, el padre José Antonio Sierra, nos contó que tenía la idea de formar un grupo de oración. Nos habló de una nueva forma de orar, pero nunca dijo que era de la Renovación. Me encargó dirigir el grupo, pero yo no tenía idea. Así que me pasó una Revista Pentecostés y me dijo que la leyera y que me fuera guiando con ella”.

Casado hace 33 años y con cuatro hijos, este técnico de Ascensores Otis ha sido servidor de su comunidad, encargado zonal de Santiago Centro y encargado del ministerio de finanzas. “El Señor me ha venido preparando para este servicio nacional. Tuve la oportunidad, de haber salido encargado de Santiago, pero no, Dios me estaba preparando esta sorpresita”.

Héctor Contreras fue discernido el sábado 12 de junio, en el Retiro Ampliado de Servidores de la RCC, realizado en el Santuario de Schoenstatt.

—¿En el Encuentro sintió que podía salir discernido?

“Ni lo sospechaba. Fue muy sorpresivo. Cuando vi que llevaba una votación muy delante de los demás, me dio miedo. Me paré y me fui a hablar con el padre José Antonio Sierra que estaba en el lugar. Él me preguntó: ¿Tienes algún impedimento? No, le respondí. ¿Tienes trabajo? Sí. ¿Te apoya tu familia? Sí. ¿Tienes salud? Sí. Entonces acepta, me dijo. También se acercó Walter (Zimmermann) a apoyarme. Después de que terminó la votación, toda la asamblea se acercó a felicitar me y a decirme que estaban conmigo. Pero cuando llegué a mi pieza, no podía dormir. Le decía al Señor: ¡En qué me metí! Me quedé dormido como a las 3 de la mañana”.

—Ese fin de semana, los servidores de todo Chile manifestaron que Dios pedía unidad a la RCC...

“Yo creo que eso me favoreció mucho. El sábado en la mañana se habían reconciliado públicamente las personas que habían tenido diferencias. Había un ambiente más tranquilo. Felizmente, eso se ha mantenido en estos meses, en que se ha sentido más comunicación entre jóvenes

y adultos, y entre hermanos con distintas opiniones. Hace poco un hermano del sur se me acercó y me dijo: sabes, se siente como si la Renovación hubiera respirado”.

—¿Para dónde va la Renovación Carismática chilena?

“El Señor habló muy claro en el ampliado nacional de junio. Nos pidió unidad. Unidad entre todos los puntos de vista, entre la diversidad de la Renovación Carismática. La Renovación tiene la tendencia a quedarse en la cáscara y no ir al núcleo, que es la adoración. Todos los que tenemos responsabilidades: regionales, diocesanas, zonales, de grupo, tenemos que entender que es urgente dar tiempo a la adoración y a la oración. Sino no vamos a cambiar. Si los grupos de oración o los equipos diocesanos no tienen ministerio de intercesión nunca vamos a saber para donde nos quiere guiar el Señor. ¿Cómo llegar a esa unidad? Pastoreando, los servidores tenemos que ser pastores. Nuestra misión es pastorear y dar mensajes de unidad, mensajes evangelizadores. La Renovación Carismática tiene que abrir sus brazos a todos”.

—En estos dos meses le ha dado un especial énfasis a la formación...

“Sí. Sin formación yo no puedo anunciar a Cristo. Si una persona que habla de Jesús no está formada puede crear un concepto erróneo de Cristo en otros hermanos. Para mejorar en este sentido, tuvimos una conversación con el equipo de misioneros y con el ministerio de Escuela de Crecimien-

to. Les pedí que dieran a conocer sus retiros, sus temas, sus conocimientos. Estamos llamando también a los más antiguos de la Renovación, que tienen mucho aún por entregar y que quizás están en sus casas, porque nadie los ha llamado, porque nadie se ha preocupado de ellos. Otra cosa, desocupamos la sala que estaba destinada a la librería en la Casa de la Secretaría y la destinamos como sala de formación. La formación es muy importante y es algo que también tuve la oportunidad de conversar en una reunión con el padre Carlos Aldunate”.

—¿Cuáles son los desafíos que se han planteado en los ministerios nacionales?

“De partida, traté que en los ministerios no se repitiera ninguna persona. Quise que la gente tuviera la oportunidad de hacer lo que sabe. En la última reunión nacional en Santiago les pedí proyectos a todos los ministerios y todos quedamos muy motivados con la misión que Dios nos encomienda. Uno de nuestros objetivos es, por ejemplo, darle más vida a la casa, incluyendo los fines de semana. Se van a hacer misas, seminarios de vida permanentemente, al igual que escuelas de crecimiento. También le estamos dando mucha prioridad a la intercesión y a la adoración al Santísimo. En otro aspecto, con Walter Zimmermann vamos a organizar encuentros masivos que no sean solo para la RCC sino que para toda la Iglesia. Tenemos que insertarnos más en nuestra Iglesia Católica. La RCC tiene que inte-

grarse en las pastorales, cooperar más con los párrocos. Finalmente, queremos reforzar todas las muchas cosas buenas que se realizaron en el período anterior con respecto a los proyectos de evangelización radial, el trabajo con las familias...”

—Usted estuvo a cargo del Ministerio de Finanzas. Lamentablemente el CAS (Compromiso de amor con el Señor) sigue siendo escaso. ¿Cómo se puede incentivar a los carismáticos chilenos a cooperar con la Renovación?

“Pasa por sentirse parte de la RCC. Cuando yo veo que es mía la Renovación, que me pertenece, yo coopero con ella. Pasa también por un encuentro personal con Jesús y por darme cuenta de que es un mandato colaborar con el financiamiento de las actividades de la RCC. A eso estamos apuntando, a que nuestros hermanos de todo Chile tengan ese sentido de pertenencia. Que cuando vengán a la casa en Santiago, por ejemplo, tengan un lugar en el que se sientan muy bien acogidos. Que sepan que es su casa donde pueden descansar, orar e incluso recibir ayuda en sus trámites”.

—A la semana de salir discernido le tocó ir a un encuentro en Rancagua, donde hasta hace poco existían dificultades...

“Me invitó el padre Luis Escobar, quien actualmente está a cargo de la Renovación. Me recibieron muy bien los hermanos. Tuvieron una acogida maravillosa, de mucho cariño. Era un gimna-

sio que se llenó de jóvenes y de adultos de distintas localidades de la VI Región. Para mi sorpresa estaba allí también monseñor Alejandro Goic. Pude tener una conversación con él y me di cuenta que conocía perfectamente la problemática de la Renovación en Rancagua y que él estaba tomando las mejores decisiones para el bien de la Renovación. Gracias a Dios, también estamos llegando a entendimiento en San Bernardo, donde tuvimos una buena conversación con el obispo, y en la diócesis de Los Ángeles”.

—Un sueño de muchos carismáticos ha sido que la RCC cuente con una casa de retiros. ¿A cuanto estamos de alcanzar ese sueño?

“Hace pocos días conversamos sobre lo mismo con los hermanos de Valparaíso. Y yo les decía que en la medida que logremos una unidad como RCC y tomamos consciencia de que todos formamos parte de ella, en 4 años podríamos tener una casa de retiros”.

—Muchas de las actividades de la RCC se promueven de boca en boca ¿Cómo se puede mejorar la comunicación para que todas las personas interesadas conozcan de las actividades de la RCC?

“Los hermanos de la evangelización radial nos van a apoyar a difundir mejor las actividades a través de las radios y de internet. También está la Revista Pentecostés, obviamente. Además estamos generando un registro de todos los correos electrónicos

de los hermanos que participan en los grupos de oración. Les vamos a encargar a cada servidor que registre los nombres y los e-mails de los hermanos. Partiremos con este registro en Santiago para continuar en todo el país. La idea es llegar directamente a los grupos. La idea es ir consultando a todo Chile, por ejemplo, qué le gustaría tener en el encuentro de Punta de Tralca. Queremos escuchar las ideas de las mayorías”.

—¿Qué mensaje le daría a los lectores de la Revista Pentecostés?

“Que sigan comprando la revista y que la promocionen. Que la compren y la regalen a otras personas para seguir evangelizando. Es una formación permanente y muy buena sobre distintos temas. A veces la gente anda pidiendo talleres de alabanza o de oración en lenguas y en la revista está todo eso”. ○





Los cuatro pilares de la comunidad

Por Francisco J. Veloz G.
Reunion de ministerios
de retiros y misiones

En esta ocasión les contaré que los misioneros agrupados en el ministerio de “retiros y misiones”, de nuestra Renovación en el Espíritu, el Miércoles 7 de Julio hemos tenido un hermoso encuentro con el nuevo servidor nacional, el hermano Héctor Contreras, y con la hermana María Isabel Bravo, como nueva servidora de la Región Centro.

Paso a contarles algo de lo planteado por el hermano Héctor Contreras:

El misionero laico de la Renovación debe tener presente siempre algunos elementos básicos de los cuales nunca debe desprenderse, ellos son la Unidad y la Oración.

La unidad es fundamental, el mismo Jesús pide a su Padre por aquellos que le han sido dados, diciéndole: “Padre santo, cuidalos con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado, para que estén completamente unidos, como tú y yo” y agrega después “Te pido que todos ellos estén completamente unidos, que sean una sola cosa en unión con nosotros” (Juan 17,11b.21a).

La oración es necesaria, si el misionero ora podrá hablar de las cosas de Dios, si no ora no tiene comunicación con el Señor de señores y por lo tanto seguramente no entregará al Señor sino a sí mismo.

Que el misionero no se instala, porque es como el viento que “sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de donde viene ni adonde va. Así son también los que nacen del Espíritu (Juan 3,8).

El misionero es un intercesor ante el Señor Jesús. Es aquel que no sólo predica sino que le muestra al Padre las necesidades que a través de su ministerio descubre en sus hermanos. Requiere que se mueva de un lugar a otro llevando la Palabra y el consuelo; va también a los pequeños grupos y no se queda esperando que lo inviten para las grandes ocasiones. Estas son las ideas que deben volcarse en los más pobres del Señor y que deben cristalizar en cuatro pilares fundamentales: Eucarístico, de fraternidad, solidario y misionero.

Eucarístico: Ciertamente el misionero que ora y que propicia la Unidad desemboca necesariamente en una vida eucarística; no olvida las palabras del Señor que nos dice en el evangelio de San Juan: “No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna”(6,27); “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed” (6,35); “Les aseguro que si ustedes no comen el cuerpo del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida” (6,53).

De Fraternidad: El que ora, propicia la unidad y tiene vida eucarística necesariamente es fraterno porque ama a sus hermanos (1 Ped.2,17).

Solidario: es aquel que comunica, participa y comparte. Jesús es el solidario por excelencia, comparte nuestros dolores y muere como nosotros también lo haremos. Pero no sólo comparte su muerte sino también su resurrección a la que todos estamos llamados.

Misionero: El misionero ora, trabaja por la Unidad, es eucarístico, fraterno y solidario. Un misionero que no ora no se puede dar a sí mismo en el estilo de Jesús, es decir en su forma de vivir el evangelio.

Está dispuesto a atender generosamente a sus hermanos, no es un misionero apurado, sino un hermano que sirve. Es un hermano que atiende a todos sus hermanos como los pobres del Señor. ○

HOMILÍA FUNERAL PADRE AGUSTIN SANCHEZ

“Denles ustedes de comer”



Queridos Hermanos y Hermanas,

Nos reunimos esta tarde para celebrar la Pascua del Padre Agustín Sánchez, queremos celebrar y agradecer su vida, su entrega, su consagración. Su muerte nos convoca y nos permite agradecer lo mucho que Dios nos regalo a través de él.

Celebramos su Pascua con alegría y también con el dolor de muchos que ven partir a quien ha sido su pastor y acompañante por mucho tiempo. Celebramos su partida con dolor, lo echaremos de menos, pero al mismo tiempo celebramos con gratitud y paz, con gratitud por lo que recibimos de él, con paz porque tenemos la certeza de que así como ha compartido la muerte de Jesús compartirá con El la Resurrección.

Hace un par de meses cuando celebrábamos el lanzamiento de un cancionero y su cumpleaños, el nos invitaba a alabar a Dios por tanto regalo, por tanto que le había regalado a lo largo de su vida, por tanto de lo que había sido testigo en la vida de los que celebrábamos. Esa tarde al son de guitarras y panderos, con aplausos y baile alabamos a Dios porque este hombre había sido instrumento suyo para muchos a lo largo de su vida.

Quizás esta tarde es el momento oportuno para que cada

uno de los que compartimos esta celebración alabe y agradezca a Dios por lo que le regaló a través de Agustín. Para muchos de ustedes y para tantos este hombre que se dejaba tomar por el espíritu fue rostro de un Dios que viendo la necesidad de muchos le pidió a Agustín que les diera de comer.

Como tantas veces podemos recoger las necesidades que tenemos, las hambres que nos aprietan el corazón, nuestras angustias y tristezas, el sin sentido y los vacíos, las heridas que atrapan el corazón, las huellas de las durezas que hemos enfrentado en el camino, lo que nos quita libertad para amar... y una vez más dejar que Dios nos sane y nos salve, nos acoja y nos perdone, nos libere y restaure.

Este sacerdote, profesor de matemáticas y física, licenciado en Teología y Filosofía, fue conducido por el Espíritu de muy diversas maneras para conducir a otros al encuentro con un Dios que se acerca a todos quienes lo necesitan, necesitan de su palabra, de su cercanía, de que él los toque y sane sus heridas. De algún modo Dios ha restaurado la vida de muchos teniendo como instrumento a la Renovación Carismática y en ella la sensibilidad y el carisma del Padre Agustín.

Su dedicación y aporte a la renovación carismática lo testi-

monian los hermanos y hermanas que hoy nos acompañan así como los buses repletos de personas que llegaban desde Argentina, Paraguay y Uruguay a sus retiros en Padre Hurtado. Lo testimonian sus viajes en los que pasó haciendo el bien y hablando del espíritu del resucitado. En su entrega acompañó, confesó, sanó, a cientos de personas. Les habló con convicción y palabras llenas de sabiduría. De ella dan testimonio sus Eucaristías en el salón grande de Padre Hurtado, a dos motores o tres o cuatro, dependiendo del número de sacerdotes que durante ellas estaba confesando en las salitas contiguas.

Eucaristías magníficamente celebradas y conducidas, llenas del Espíritu del Señor. Durante ellas sanaba, bendecía, convertía. Como en las primeras comunidades, unos hablando en lenguas, otros interpretando, unos descansando en el Señor, otros ayudando con las colchonetas para que el golpe no fuera muy duro. Celebramos que son muchos sacerdotes que vieron gracias a él revitalizado su ministerio, así como las religiosas, laicas consagradas, misioneras que bajo su amparo descubrieron su vocación.

Esta tarde alabamos y glorificamos a Dios porque nada nos puede separar de su amor, ni la muerte ni la vida, ni los dolores ni los fracasos, ni las heridas ni los límites que la propia vida nos pone. Hoy alabamos a Dios porque el Espíritu que él nos envía transforma profundamente nuestras vidas y nos da vida en plenitud, transforma nuestro corazón y nos mueve a reconocernos como hijos e hijas de un Dios que nunca abandona. Alabamos a Dios porque cuando el Espíritu de Dios nos toma nos invita a reconocerlo como Padre y a querer vivir el camino de los

hijos. Lo alabamos porque cuando el Espíritu de Dios nos libera de nuestras ataduras y nos habita nos mueve a vivir siguiendo a Jesús en la Iglesia.

Tantas veces en nuestro caminar hemos cantado y celebrado la nueva vida que él nos ha regalado. Hoy, en la Pascua de Agustín, lo hacemos una vez más. La muerte es un paso más en ese caminar, la vida, la paz y la plenitud que hemos experimentado cuando nos habita el espíritu es un atisbo de la plenitud que se nos ofrece en la Resurrección.

Los últimos años Agustín ha estado más frágil y limitado pero seguía con el deseo persistente de acompañar, pacificar, sanar y liberar. Con menos fuerza y frágil salud seguía abriendo los espacios que podía para dejarse encontrar por algunos de ustedes que necesitaban una palabra, una oración, un gesto de consuelo.

Muchas veces en este tiempo pensamos que partía a la casa del Padre y en todas ellas sacaba fuerzas para seguir atendiendo a los suyos. El Domingo finalmente partió. Hoy descansa, descansa en paz y descansa junto a su Señor. Este hombre que fue fuerte para ayudar a formar la Universidad del Norte en Arica, que dio clases de Antropología en la Universidad de Chile y de Filosofía en la Universidad Católica, sirvió como ministro en la Residencia San Ignacio y como Superior en la Comunidad de Padre Hurtado terminó sus días acogiendo a los que lo necesitaban en esta misma residencia.

Agustín, ya era tiempo de volver al Padre, viviste y moriste en Cristo, descansa en paz y goza de la paz de tu Señor.

A él sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. ○

Testimonios

Padre Agustín Sánchez

MARCELA KROCZEK

Estaba en Buenos Aires haciéndome estudios, sentía miedos, falta de paz, fobias, depresión, cansancio. Después de recorrer varios médicos, busqué soluciones por medio de terapias alternativas: reiki, bioenergía, flores de Bach, homeopatía, acupuntura, etc. Esto me fue hundiendo cada vez más.

Una señora de la Renovación Carismática me habló del padre Agustín Sánchez que estaba en Padre Hurtado. Al poco tiempo viajé (dos días de viaje) desde Puerto Madryn a Mendoza y desde Mendoza a Santiago. Estuve 15 días, hice dos retiros y los demás días hablaba con el Padre Agustín sobre mi vida. Él me daba libros para meditar, el primero fue: "El amor a Dios". Sentí que había esperanza, que no estaba todo perdido, que si la ciencia médica tenía un límite, el Señor no. Además, escuchando los testimonios de los otros participantes del retiro uno va aumentando su fe.

El padre Agustín nos explicó que la sanación es un proceso que comienza con el perdón y luego va sanado lo que queda registrado en los sentidos. Nos enseñó el valor de los sacramentos, especialmente la Confesión y la Comunión y nos insistía sobre la importancia de la alabanza personal y comunitaria como un camino para crecer.

En este proceso de sanación interior recuerdo al padre Agustín como un ser lleno del amor de Dios que desparramaba sobre todos los enfermos, sobre las personas heridas en el alma, el cuerpo y el espíritu. Cuando me vio me dijo: "te hemos recogido con cucharita". Realmente estaba destrozada por tanto dolor producido por las cosas que tuve

que atravesar en mi vida. ¡Pero el Señor todo lo restaura!

De chica yo tocaba la guitarra en la iglesia de mi barrio pero luego me alejé muchísimo tiempo hasta que toqué fondo. Tuve que tener paciencia conmigo misma porque la sanación interior va acompañada de una vida sacramental, de oración y perseverancia en las pruebas ya que el enemigo, como dice Nelly Astelli en su libro: "Salvar lo que estaba perdido", siempre está presente, listo para impedir la conversión.

La guía espiritual del padre Agustín, su discernimiento, misericordia, compasión, paciencia, fue una inmensa bendición del Señor. Estoy feliz de haber conocido a este sacerdote que hizo carne el Evangelio y que dedicó su vida, como Jesús, a amar y orar por los enfermos y pecadores. Era un sacerdote con los dones y carismas del Espíritu Santo.

La casa de retiro de Padre Hurtado fue una "clínica del alma" donde compartimos retiros y charlas que terminaban con un abrazo en el que sentía como un pedazo de cielo. Me decía que me faltaba afecto. Luego comprendí que no se puede dar lo que no se tiene. Tuve que perdonar mucho y llenarme del amor de Dios a través de la Santa Misa diaria, la Confesión sacramental, el perdón y la alabanza.

Doy gracias al Señor por haber puesto al padre Agustín en mi camino como instrumento de encuentro con Jesús, salvación, sanación y liberación. Me inspiró confianza para seguir luchando. ¡No tengo palabras para agradecer a Dios semejante bendición! Gracias y hasta siempre padre Agustín, siempre vas a estar en nuestro corazón. Seguramente estarás compartiendo la alegría de todos los santos.

NINET SAID

Quiero dar testimonio de algunas cosas entre la multitud de aspectos de mi vida que fueron sanados, transformados, perdonados, liberados y enriquecidos por el Espíritu Santo a través del padre Agustín. Cuando llegué a los retiros que daba el padre Agustín, no sabía nada de Dios. Me costó sacarme la imagen de un Dios castigador y gracias a la paciencia, a la delicadeza (y a veces a su sí o su no para decirme claramente lo que debía) este Dios Misericordioso fue tomando mi corazón.

No sabía orar, sólo sabía de rezos y devocionarios y no de dialogar con Dios vivo. Vivencí el Espíritu Santo en mi vida. Se produjo un gran cambio en mí porque siempre pensé que los dones y los carismas eran sólo para los religiosos y que nosotros los laicos no podíamos recibir mociones del Espíritu. Supe que yo también era Iglesia y que estaba llamada a construirla cada día y que para eso el Espíritu nos regala sus dones.

La alabanza me daba vergüenza, me sentía ridícula y pensaba que sí lo hacía, iba a ser

poco creíble. Hasta que después de varios años me fue siendo familiar. También me costó mucho llegar a hablar en lenguas, a veces llegué a interpretarla. Respecto a las profecías, siempre imaginé que los hermanos se aprendían de memoria un versículo de la Biblia y lo repetían en la oración comunitaria, hasta que el Señor puso en mi corazón una profecía larga que no correspondía a ningún versículo de la Biblia en particular, pero sí a una verdad que está en ella. No me atrevía a hablar, las carótidas se me salían por la garganta hasta que la dije. Grande fue mi sorpresa al escuchar un testimonio de una hermana que dijo que gracias a esa profecía ella pudo entrar en el retiro y empezar a sanar su vida. Así seguía aprendiendo. Respecto a la Palabra, poco o nada sabía. Leía cualquier página y trataba de entenderla con la cabeza. Avanzaba algo, pero avancé a pasos agigantados cuando le pedí al padre Agustín que me hiciera clases.

El legado más importante que me dejó el padre fue la importancia del PERDON, llave y puerta al amor. Cuando el padre Agus-

tín me dijo que debía perdonar a mis padres, me escandalicé y lo mismo me sucedió cuando me dijo que debía perdonar a mis hijas, amigas, profesores, hermanas de los grupos de oración por envidias, juicios, etc. Perdonarme a mí misma requirió una revisión de mi vida, pero con la ayuda del Espíritu Santo los sucesos se presentaban a mi memoria y veía con claridad cuándo, cómo y dónde fui motivo de pecado. Lo que más me costó fue entender y aceptar que debía también perdonar a Dios por haber permitido esas situaciones.

Conocí a este Dios misericordioso, aprendí a tener cercanía con el Espíritu Santo, conocí mi propia vida, conocí esta Buena Nueva que es el perdón que nos trajo Jesucristo y eso cambió mi vida. También contribuyó a cambiarla, el conocer la docilidad de María, saber que Jesús estuvo orado por mí.

En todo este caminar, el Señor me transformó en una hija suya más compasiva, más dulce, más valiente, más llena de esperanza, más alegre. Y lo digo humildemente porque siempre tenemos que seguir aprendiendo, este camino es largo.



ROSANA LANDALUCE

Cuando el Señor me llevó por primera vez a uno de los retiros del Padre Agustín, en abril de 1995, yo estaba perdida en la más negra idolatría, huyendo del Dios que me ama y peleada con la Iglesia. El padre Agustín reconoció de inmediato en mí uno de los “peces gordos” que el Señor siempre hacía llegar a sus retiros. Yo no tenía idea a lo que iba, llegué por equivocación, pero dentro de los designios de Dios, y tuve la certeza que en medio de ese mar de locos que cantaban y palmeaban estaba el Dios que siempre había buscado.

El padre me hizo conocer la misericordia de Dios que perdona y ama; él me llevó durante años a perdonar una y otra vez las “tres carabelas de Colón” cargadas de rencores con las que yo había llegado desde España.

El padre Agustín, mi padre espiritual, gracias a su docilidad al Espíritu Santo, fue llevándome por un camino de sanación, en el que a través de la alabanza, yo me reconocía criatura y reconocía la grandeza del Señor quien iba reconquistando su espacio en mi duro corazón.

Durante o después de la alabanza comunitaria, el Señor ponía su luz en cualquiera de mis heridas y la guía amorosa del padre Agustín la iba llevando al sacramento de la Reconciliación

y de la Unción de los enfermos para recomponer esa área de mi vida destruida por mi propio pecado o por el pecado de los otros en mí. Así pasé a revivir en sus retiros desde el momento de mi concepción no deseada, mi nacimiento antes de tiempo en un parto dramático, el desgarramiento de la incubadora y un sin fin de heridas que me separaban de Dios, de mí misma y de los otros.

Gracias al auxilio permanente que me brindó el padre yo fui recuperando la confianza en Dios, en la Iglesia, en el mundo, en la familia. Su disposición de papá solícito con un amor y entrega absoluta, en parte ternura y en parte firmeza, me mostró desde el principio el amor de nuestro Padre Dios hacia nosotros. El fijó siempre los límites de lo bueno y de lo malo, sin concesiones relativistas, con una caridad infinita; “haces lo que puedes chiquilla, pide al Señor la gracia”, dejándome la libertad de ser yo quien optara.

Gracias al padre Agustín, a sus confesiones, a su intercesión, reconocí el gozo, la plenitud de ser hija de Dios, heredera del Reino, templo de Espíritu Santo. También, vi en el padre el poder de la Iglesia actuando a través de sus manos de sacerdote. Vi como la enfermedad y la muerte retrocedían frente al poder de la Unción de los enfermos adminis-

trada por un hombre justo. Mi suegro, cincuenta años masón, inconverso, a punto de morir, conectado a una máquina, sanó al aceptar los óleos de manos del padre. El Señor le dio seis meses de vida para reconciliarse antes de morir convertido.

Y sobre todo su ejemplo sin palabras, su actitud, su trabajo sin descanso, su acogida a los que humanamente hubiéramos declarado monstruosos, sin vuelta, no deseables... Todo su amor y perdón permanente a quienes más daño le hicieron; ese no defenderse ni quejarse jamás frente a los durísimos ataques sufridos, me enseñaron más que cien libros sobre la santidad. Siempre a nuestra disposición “¿en que puedo ayudarte chiquilla?”, me maravilla.

Nunca dejaré de agradecer al Dios bueno el haber sido hija espiritual de nuestro padre Agustín. De haber visto como sus palabras de conocimiento provocaban sanaciones, conversiones, cambios radicales en los que le rodeaban. El padre nos cuestionaba, buscando siempre una mayor conversión. Tenía el don de introspección de almas, el ministerio de liberación. Todas estas gracias fueron haciéndose mayores con los años, brillando cada vez más la Gloria de Dios en la debilidad de su cuerpo enfermo.

TERREMOTO ESPIRITUAL

Sobre el ayuno, la enseñanza, de Pentecostés N° 227, página 11, nos ayudará mucho, puesto que es muy necesario que hoy los Católicos ayunemos por toda nuestra Iglesia

“Rasga tu corazón y no tus vestidos”. Muchas veces, ante los hechos que vivimos, nos quedamos en lo exterior, en lo superficial, en lo bullicioso, en el envoltorio y no llegamos a descubrir lo que vienen en el interior de la envoltura, que es lo verdaderamente importante, lo que Dios quiere mostrarme, enseñarme, corregirme, animarme, cambiarme... Este terremoto que hemos vivido, debería rasgar nuestro corazón, para que nos demos cuenta de nuestra fragilidad, de nuestros egoísmos, de nuestros ídolos, de nuestras prepotencias, de lo que hemos construido por sí solos en nuestras vidas y no le hemos dejado construir al Señor. Una hermana comentaba en el grupo de oración, que “con el terremoto se descubrió lo que estaba mal construido”... Pero, no será que el Señor, también, nos quiere mostrar lo que estamos construyendo mal en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestro país, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo.

“Yavé es bondadoso y compasivo” ¿Cuántos culparon a Dios de todo lo que pasó? ¿Cuántos dudaron del amor de Dios, de su misericordia, al ver tanto destrozado, miseria y muertes?... Pero la bondad y misericordia de Dios permace para siempre; se mostró



en miles de corazones que han sido generosos y prestos a ayudar, colaborar; en muchos testimonios de cómo, por gracia de Dios están vivos; en muchos que sus vidas han cambiado después de esta experiencia y se han encontrado con el Dios bondadoso y misericordioso.

“Toquen la trompeta en Sión, ordenen el ayuno sagrado, y llamen a consejo. Congreguen al pueblo, reúnan a los ancianos y que todos se purifiquen. Traigan también a los pequeños y a los niños de pecho, y que los recién casados dejen su cama”. Siento, en este verso de la Palabra de Dios, un llamado urgente a levantarnos como “Pueblo de Dios”, con conciencia espiritual, y motivar, organizar, hacer un llamado de toma de conciencia, formar ministerios de intercesión por todos lados, en cada grupo de oración, en comunidad y en forma personal y responder al llamado de nuestro Dios de cumplir este “ayuno sagrado”, que nos involucre a todos como RCC y como Iglesia Católica.

“En el patio del santuario lloren los sacerdotes ministros de Yavé y digan: ¡Yavé, perdona a tu pueblo, y no lo entregues al desprecio y a la burla de las naciones; ¿Acaso permitirás que los paganos digan: donde está su Dios?” Nuestra Iglesia, pasa por una prueba muy grande... a todo nivel. No podemos juzgar, hay muchos que ya lo están haciendo por nosotros. Siento que es tiempo de seguir orando, en el “santuario”, con nuestros sacerdotes y ministros y por ellos, pidiendo la misericordia, el perdón, la liberación de todas las maniobras y ataques del enemigo, de diversas formas. Que la Sangre de Cristo, que tienen poder, cubra a su Iglesia, sacerdotes, ministros, servidores, fieles laicos. Y que el manto intercesor y protector de la siempre Virgen María, nos cubra con su amor maternal.

Sólo así, este terremoto espiritual que estamos viviendo, nos derribará lo que nosotros hemos construido y dará paso a la reconstrucción que el Señor quiere en nuestras vidas, comunidades, Iglesia en nuestro mundo.

JUAN INZULZA G.
GRUPO DE ORACIÓN
“LAS MERCEDES”.
VICTORIA, IX REGIÓN

Ustedes me entregaron la vida, ahora quiero entregarte un regalo de amor

La gracia de nuestro Señor sigue derramándose sobre su pueblo, en esta ocasión los jóvenes del grupo de oración Talita Kum, que quisieron devolver todo el amor recibido de parte de sus padres en una hermosa jornada preparada especialmente para ellos. Las temáticas tocadas en dicha jornada fueron muy bien acogidas por los padres considerando que muchos de ellos no son participantes activos de nuestra Iglesia. Se sorprendieron al ver como sus hijos aman y siguen a Dios, con cantos, oraciones y predicaciones. Cada uno de los jóvenes tuvo una gran



disposición al servicio, realizando algo que en 11 años de existencia de la comunidad no se había podido hacer, que los padres vieran y sintieran el mismo amor que cada uno de sus hijos siente cuando alaban a Dios.

Desde el 13 al 15 de Agosto realizaremos como renovación católica carismática un retiro de sanación, es una experiencia única y por primera vez se realizara en nuestra ciudad. Recuerden escuchar todos los martes a las 20 hrs. nuestro programa en radio Puerta Norte (92.1)

CHRISTIAN HERNÁNDEZ
RCC ARICA

LAS VENTANAS



Quisiéramos saludarles con mucho cariño y contarles que somos un grupo carismático de Oración llamado "Encuentro con Jesús", de la localidad de Las

Ventanas, Quinta Región, sector Costa Norte (Diócesis de Valparaíso).

Los días: Viernes 25, Sábado 26 y domingo 27 de Junio del

2010, vivimos un Retiro de Servidores en la ciudad de Limache (quinta región). Las servidoras que dieron los temas (la alabanza y la oración) fueron Fe Vásquez y Chela Alarcón.

Les enviamos un foto en que figuran los Coordinadores Diocesanos Carlos Arancibia y su esposa Vivian Cabrera. Además de ellos salen el Padre Oscar Zamora (de Valparaíso), Alejandra Ureta cabeza de grupo "Encuentro con Jesús", hermana Albina Tapia integrante del grupo del oración "Encuentro con Jesús", hermana Guillermina, hermana Norma del grupo de oración de Quintero.

ALEJANDRA URETA TAPIA
GRUPO DE ORACIÓN
"ENCUENTRO CON JESÚS"
SECTOR COSTA NORTE

UN TECHO PARA NUESTRA IGLESIA CHILENA

Entre el 3 y el 14 de Junio de este año, estuvo Marco López en Chile, pues vino a cumplir lo ofrecido con generosidad: "Cantar y orar para la Iglesia Chilena"

Se organizaron 7 conciertos. Valparaíso, Santiago, Iquique, Coquimbo, Temuco, Valdivia y La Calera.

La Iglesia nos necesita, me dice Marco, y somos muchos los que hemos recibido de ella lo más grande: profundizar y mantener viva nuestra fe; a mí me confió algo grande, un proyecto de vida y eso me ha fortalecido mucho.

Creo que además del terremoto físico que han sufrido mis hermanos, también han sufrido un terremoto espiritual, porque los cimientos de la fe con estas



cosas que pasan se caen, se deterioran y los cimientos de los valores tambalean. Y traer un poquito de apoyo espiritual junto al apoyo económico es bueno, porque se logra a través de este don tan hermoso que Dios me ha regalado: la música.

Rogamos a Dios que bendiga a Marco junto a Margarita y a su hija Belén. Que su trabajo en la revista Fe Mayor siga dando frutos y llegue a muchos países Latinoamericanos.

ELIANA AGNESES

Zona Sur Poniente. Agradecida de los Regalos del Señor

Zona Sur Poniente. Agradecida de los Regalos del Señor

Quisiera compartir, aunque algo atrasado mi primera experiencia como servidora zonal y las bendiciones que el Señor nos ha dado en estos tres meses de servicio.

Después del terremoto el grupo Santo Domingo Sabio, preparó un viaje a Pellines y sus alrededores para llevar ayuda, más que material, espiritual.

Como aprendí de este grupo, realmente se trabajaron todos los días, sin horario. Sólo pensando en servir.

Recordar esas caritas esperanzadas cuando llegábamos y veían nuestra bandera flamear en la camioneta, se acercaban y les explicábamos quienes éramos, Católicos, de la Renovación Carismática y que queríamos compartir con ellos un poco de Alabanzas y la Palabra de Dios. Se juntaban y Talca, así se llama, nuestra hermana que no voy a decir su edad, pero que esta bordeando el octogenario, y con mucha alegría, pedía una silla, sacaba la guitarra y la alabanza comenzaba. Daba gusto como se iban integrando, cantando, algunos abuelitos en silla de ruedas elevaban sus manitos porque no podían cantar, después se leía la Palabra, que siempre fue escuchada con respeto, después se comentaba, terminábamos con mas cantos y después se repartía lo que llevábamos en alimentos y ropa.

Tengo que reconocer que el Señor nos ha bendecido mucho en estos meses, ya que a la misa por los Enfermos que se celebra todos los últimos Domingos se agregan dos Eucaristías mas, una



los segundos Domingos y otra los terceros y un hermano esta tratando que su Parroquia pueda permitirnos hacerlo el primer Domingo de cada mes, ¿qué les parece amigos? Tendríamos, si Dios quiere todos los Domingos, a las 15:50 hrs. una misa por los Enfermos en la zona. Y con todo esto, como no entregarse totalmente a este gran Servicio que el Señor me ha llamado, pero no crean que eso es todo, el Vicario de la Zona Sur nos ha permitido realizar un retiro mensual.

Por ultimo, si, queda algo mas, contarles una jugada que nos hizo el Señor. Hicimos una actividad para atraer jóvenes. Nosotros, queríamos jóvenes, el Señor quería niños. ¿Y quienes llegaron? Pues Niños. Estamos trabajando con los jóvenes que han llegado. Doce jóvenes y uno no tanto fueron a Viña del Mar a un taller de títeres para aprender y poder entregar a este maravilloso Jesús Vivo a los niños y creo que a los que no lo son tanto también.

Se que en todas las zonas del país el Espíritu Santo esta hacien-

do maravillas. Creo que es bueno compartir lo que estamos haciendo y yo les puedo decir a los servidores nuevos, como yo, que el Señor nos dará toda la fuerza y dones necesarios para cumplir lo que Él nos ha pedido. No nos cansemos en trabajar para que ojala nadie de nuestras zonas pueda decir que no conoce a este Señor de Señores, Jesús Vivo, que transforma, porque nadie se lo dio a conocer. Recordemos siempre que el Señor vino a "servir y no ha ser servido", Él es nuestro modelo de vida, así que, ánimo, a imitar a nuestro querido modelo. Él es el único que no falla, y estará siempre a nuestro lado, nos lleva grabado en la palma de su mano y somos la pupila de sus ojos, que más podemos pedir. Nos dice que no nos preocupemos que tenemos que decir, Él pondrá en nuestras bocas las palabras precisas, si le decimos sí, como creo que todos lo hemos hecho y nos empapamos de su Palabra todos los días.

Espero no defraudar nunca al Señor y tampoco a la gran confianza y apoyo de mis hermanas y hermanos de la zona. Espero al igual que Moisés, con la ayuda y guía del Espíritu Santo pueda, llevar a buen fin esta misión que el Señor me ha encomendado hoy.

Muy unidas en la oración para que esta gran Corriente de Gracia pueda llegar a muchos más y el Espíritu Santo ilumine a Héctor, nuestro Servidor Nacional, para que ayude a nuestra Renovación a crecer cada día en el Amor del Señor.

Como somos un cuerpo y todos nos necesitamos, aquí estoy para servir y cooperar con mis granitos de arena.

TRINIDAD ARENAS (TRINY)
SERVIDORA ZONAL, ZONA SUR
PONIENTE SANTIAGO

JORNADA DIÓCESIS DE RANCAGUA



Es una alegría poder compartir con uds., la Jornada que realizó la RCC de la diócesis de Rancagua. Ésta se llevó a cabo el día 4 de julio y asistieron más de 200 personas, entre jóvenes y adultos, de distintos grupos de oración carismáticos de localidades de la VI Región: Guacarhue, Rengo, Santa Cruz, San Fernando, San Vicente de Tagua y Rancagua. El lema era Fil 2, 3-5, destacando con ello la unión a la que debemos aspirar, es decir, ser un sólo cuerpo en Cristo Jesús.

Contó con la presencia de Monseñor Alejandro Goic, quien destacó los 4 aspectos del Sínodo Diocesano: Iglesia Eucarística, Iglesia Fraterna, Iglesia Misionera e Iglesia Solidaria. Señaló que "No podemos callar lo que hemos visto y oído" (He 4, 20), que la misión no es sólo de sacerdotes y religiosas, sino de todo bautizado. Recordó al Papa Juan Pablo II en su Carta del Nuevo Milenio en lo referente al Espíritu de Comunión (N°43) y que lo que convierte a la gente es la sencillez, la fuerza, el testimonio y el Espíritu Santo e invitó a todos a un camino de formación integral y a dar espacio al hermano para que aflore.

Además, se presentó al Nuevo Equipo Diocesano, al Servidor Nacional de la RCC (Héctor Contreras) y al padre Luis Cristian Salazar (sacerdote asesor del Encuentro del Nuevo Pentecostés próximo a realizarse en el mes de octubre).

Se finalizó con una Eucaristía presidida por el Padre Luis Escobar, acompañado del Padre Héctor Vitar. Se vivieron memorables momentos de alabanza, oración y sanación. Gracias Señor por todo el amor que derramas cada día en nosotros.

CAROLINA PARRA



Diócesis de Los Ángeles en permanente avivamiento

Un crecimiento sostenido han tenido el presente año los Grupos de Oración en la Diócesis de Los Angeles, en cantidad de participantes. En gran medida debemos agradecer este incremento de hermanos y hermanas a las Misas de Sanación, que mensualmente realizamos como Movimiento Carismático. Con gozo en el Señor vemos como la misa que se realiza el primer domingo de cada mes, a las 15,30 horas, en el Templo de la Parroquia San Francisco de la ciudad de Los Angeles, se llena de fieles, los que cada vez son más numerosos, llegando a la cantidad de 700 personas.

Las Misas de Sanación son celebradas por el Padre Gustavo Avello, Sacerdote Asesor de la Renovación Carismática, y concelebradas con el Padre Julio Aguiar, Sacerdote de la Parroquia Perpetuo Socorro, quien también es un activo colaborador de la renovación.

CARLOS MORENO PEZO
LOS ANGELES

BLANQUITA... ¡HASTA SIEMPRE!

Hay mujeres que en su vida dejan grandes huellas a quienes compartieron con ellas. Hace unos días, exactamente el 17 de julio, Temuco ha perdido físicamente a una de ellas: Blanquita Davis Segovia.

Madre, esposa, abuela, pero principalmente cristiana, humilde, predicadora, seguidora fiel del Señor, servidora durante más de quince años en la Renovación Carismática, integrante y formadora del grupo de oración de la Capilla Sagrario de Temuco. Su base e inicios en la Renovación fueron en la Parroquia San Juan Bautista donde sirvió, guió y dejó sus huellas de amor. Dejó a quienes tuvimos la alegría de conocerla y compartir con ella, una herencia maravillosa, la mejor y más sublime herencia que alguien nos puede dejar: su ex-

periencia cercana a Jesús Sacramentado; sus grandes dones y carismas que el Buen Dios le regaló: el amor y la alegría que entregaba a raudales.

Somos muchos los que la recordaremos por siempre, además su innata alegría, su entrega, su risa fácil y contagiosa; pero principalmente por el amor inagotable que supo entregar a su prójimo, el consuelo que siempre otorgó al hermano que sufría, como también el consejo preciso, sabio, siempre inspirado en la Palabra de Dios.

Blanquita, siempre fuiste una testigo fiel del amor del Señor. Lo demostraste durante los largos meses de tú enfermedad, que viviste conforme a la voluntad de Dios. Ciertamente enfrentaste tus dolencias con la fuerza de la Palabra de nuestro Padre y sin duda hoy que has retornado a su casa, estás disfrutando del esplendor de su presencia. A quienes te precederemos nos queda tu ejemplo.

Pedimos a nuestro Señor que nuestra fe en Cristo Jesús arda sin apagarse hasta el día en que nos reunamos contigo.

Blanquita Davis Segovia, descansa en paz.

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA
SAN JUAN BAUTISTA
Y PARROQUIA EL SAGRARIO
R.C.C. TEMUCO



¡Preparádonos para Pentecostés con el Seminario!



Con mucha alegría y dando gracias a Dios por lo vivido en el Seminario de Vida en el Espíritu Santo realizado del 10 al 16 de mayo de 2010 en Coihaique con el lema: "Fortalécete con tus errores y estos se transformaran en virtudes", el equipo de hermanas(os) se preparó con anticipación, acompañados de la oración personal y en equipo, para que el Señor obrara en ellos

y así pudieran hacer un buen trabajo. Empezando por la hermosa ornamentación que con tanto amor realizaron, que nos invitaba a vivir el momento cada día.

Los temas fueron entregados con sencillez, discernimiento y de forma muy amena, para que los hermanos nuevos que participaron comprendieran lo que se les estaba transmitiendo. Por eso que salieron hermosos testimonios

para la Gloria de Dios. El Señor premio todo esto con el día culmine en la "Efusión en el Espíritu Santo", acompañados por nuestro asesor padre Agustín Poier. Aquí el Espíritu Santo sopló con su fuerza divina y muchos sentimos esa presencia maravillosa, por la paz que recibió cada corazón presente. Todos terminamos con alegría y convencidos de que el Señor nos ama, perdona y nos salva si nosotros reconocemos su Señorío.

Con todo lo que viví y compartí con este equipo nuevo de Seminario de Vida se me vino a la mente esa frase que dice: "Dios no siempre llama a los capacitados pero capacita siempre a los llamados"

EDITH SANHUEZA

ENCARGADA DE REVISTA PENTECOSTÉS
COIHAIQUE XI REGIÓN

Estimados Hermanos Carismáticos de Punta Arenas

Roma, 22 de mayo de 2010-
Pentecostés

Me encuentro en una jornada de obispos en Roma, y ayer, cuando el padre Rodrigo me recordaba el seminario de vida que se efectuaría en el santuario de Santa Teresa, me dediqué a orar profundamente por ustedes ante la tumba de San Pedro.

Él junto a los primeros cristianos y junto a María, esperaron también la venida del Espíritu Santo. Fue entonces cuando una ráfaga de viento invadió todo el lugar y "¡se llenaron del Espíritu de Dios!".

Rezo para que ustedes se llenen del Espíritu y así removamos esta Iglesia de Magallanes y la inyectemos de alegría, paz y reconciliación.

Tenemos una gran misión: orar y alabar al Señor. Y junto con ello, llegar al alma de cada hermano y hermana católicos para que se enamoren cada día más de Dios y su Iglesia.

Gracias por todo su trabajo y bondad. Gracias a Dios por su fe que se manifiesta maravillosamente en la alabanza.

Les pido que recen por su obispo al igual que yo rezo por ustedes.

Quiero encontrarme con ustedes a mi vuelta de Roma en mi casa, para llevarles las bendiciones del Santo Padre Benedicto XVI.

PADRE OBISPO BERNARDO BASTRES F.
OBISPO DE PUNTA ARENAS
APORTE FRANCISCO QUIROZ
PTA ARENAS



20º Retiro Espiritual Nacional para Obispos, Sacerdotes,
Diáconos, Religiosos y Seminaristas.

LEMA: "¿ME AMAS?... APACIENTA MIS OVEJAS" (Jn. 21,17).

Estimados Hermanos:

La Renovación Carismática Católica de Chile ha invitado como predicador de nuestro retiro anual: "Pastores según el Corazón de Dios"; dirigido a Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Religiosos y Seminaristas; al Padre Carlos Álvarez, sacerdote eudista (ex-provincial, de esa congregación), especialista en Sagrada Escritura y unos de los teólogos de Aparecida. Él ha dictado retiros a los obispos del CELAM y a sacerdotes en México, Colombia, Venezuela y Ecuador.

Este retiro se realizará en la Casa de Ejercicios de Padre Hurtado en el mes de octubre. Se inicia el lunes 04 a las 18:30 horas y finaliza el viernes 08 de octubre después de almuerzo.

Tendrá un costo de \$ 70.000, que debe ser depositado en la cta. cte. N° 170.60212-05 en el Banco Chile a nombre de Renovación en el Espíritu Santo y enviar la boleta de depósito por correo: secretaria.rcc.chile@gmail.com o vía fax: 6970355 El plazo de inscripción es hasta el 10 de septiembre de 2010.

Queremos que este acontecimiento sea nuestro aporte espiritual al clero de Chile en el Bicentenario.

Que el Señor, les bendiga y unidos en la oración les saludan atentamente,

P. Claudio Ríos Saavedra c.s.v.

Eliana Agneses Labbé

Organizadores del Retiro de Sacerdotes RCC

FIESTA DE LA FAMILIA

En todo el país

(confirmar fecha de cada diócesis)

Sábado 9 de Octubre 2010

15:00 hrs. Parque O'Higgins,

Santiago

MINISTERIO DE LA FAMILIA

RETIRO ESPIRITUAL

¡SEÑOR SI TU QUIERES
PUEDES SANARME!

43 horas de adoración

Casa de retiro "El Tránsito"
fecha es 29, 30, 31 de octubre

(51) 33 39 29

Andrés Bello 970, La Serena
Padre Patricio Órdenes

www.revistapentecostes.cl

Rmte:
Revista Pentecostés
Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.
Fono: (56-2) 695 15 47
e-mail: revista@revistapentecostes.cl